

Lecturas para sanar:

El club de lectura como espacio terapéutico y de sociabilidad

Isabella Varela Valencia

Trabajo de grado para optar por el título de:

Comunicadora social con énfasis Editorial

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Comunicación y Lenguaje Comunicación Social

Campo profesional: Editorial

Bogotá 2020

Artículo 23 Resolución 13 de 1946

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Bogotá D.C., 21 de mayo de 2019

**Doctora
Marisol Cano Busquets
Decana Facultad de Comunicación y Lenguaje**

Cordial saludo:

En calidad de estudiante de undécimo semestre de Comunicación Social con énfasis en Editorial, me permito presentar a usted mi trabajo de grado titulado “*Lecturas para sanar: El club de lectura como espacio terapéutico y de sociabilidad*”, el cual analiza diferentes clubes de lectura, para determinar el papel que cumplen en la vida de los participantes. Esto con el fin de sustentar que estos son territorios que a partir de las interacciones significativas que se dan en torno a la lectura, se pueda reparar simbólicamente como la acción colectiva final del club. Este trabajo se conforma de una parte teórica que contiene la conceptualización de la lectura como ejercicio significativo, referencias históricas y contemporáneas de las tertulias literarias, el panorama académico de la violencia de género y sexual y la biblioterapia, además cuenta con una revisión bibliográfica sobre clubes de lectura y una matriz de análisis de tres clubes activos actualmente, más la experiencia del club de lectura Pasar la página.

Atentamente,

**Isabella Varela Valencia
CC: 1094958385 de Armenia, Quindío**

Tabla de contenido

1. Introducción
- 2.1. Lectura como ejercicio social significativo
- 2.2. Historia social de las tertulias literarias
 - 2.2.1. Referentes históricos de las tertulias literarias en Nueva Granada
 - 2.2.2. Historia contemporánea de las tertulias literarias
- 2.3. Lectura como acción colectiva
- 2.4. Violencia de género y biblioterapia
3. Revisión bibliográfica
4. Experiencia club de lectura virtual Pasar la Página
5. Matriz de análisis
6. Recomendaciones
7. Conclusiones
8. Referencias

1. Introducción

La literatura tiene palabras para cualquier problema. Si se me perdieron los papeles en medio de un país desconocido, si tuve que vivir las consecuencias de una guerra, si me dejó mi pareja o no tengo una buena relación con mis padres, puedo encontrar miles de líneas literarias sobre estos temas. Hay centenares de historias en las que por más específica que sea la situación voy a sentirme identificada, pues alguien más lo vivió, lo escribió y hoy puedo leerlo.

La catarsis, ya lo decía Aristóteles en su Poética, es la facultad de la tragedia de redimir al espectador de sus propias bajas pasiones al verlas proyectadas en los personajes de la obra y poder ver las consecuencias sin tener que vivirlas en carne propia. De modo que luego de ver la obra puede entenderse mejor a sí mismo y evitar continuar con la cadena de acciones que llevaron al protagonista a su final (2013).

Como mujer que ha sido víctima de violencia sexual y ha tenido que cargar con las consecuencias psicológicas, sociales, pero, sobre todo, íntimas de haber vivido en repetidas ocasiones acosos y abusos, no he podido encontrar literatura con la cual me pueda identificar para hacer una catarsis de lo ocurrido, lo que me ha hecho sentir que nadie más en el planeta haya vivido lo que yo, cuando no es así. Nada más en Colombia en el 2017 según el Boletín no. 16 informe Especial de la Corporación Sisma Mujer del 25 de noviembre del 2018: “por lo menos una mujer fue agredida sexualmente cada 26 minutos”, y del total de los casos registrados más del 85 % fueron niñas o adolescentes

lo que indica que por lo menos una niña o adolescente fue agredida sexualmente cada 30 minutos. Dentro de este grupo, las niñas que tienen entre 10 y 13 años son las más afectadas (39,97%), seguidas por las que tienen entre 5 y 9 años (24,84%) (Sisma Mujer, 2018)

Entonces nos encontramos con varias problemáticas: una, la falta de literatura sobre violencia sexual que permita una identificación y la reparación de las víctimas; dos, la socialización de la poca literatura que existe, y tres, el acompañamiento y apoyo entre las víctimas. ¿Qué mecanismo de acompañamiento a las víctimas puede permitir, desde una estructura horizontal, es decir, que nadie sabe más que nadie, una socialización y reunión de la literatura reparadora sobre violencia sexual?

En Colombia, un país con diversidad geográfica, cultural, económica y social, se vive el proceso tan complejo como lo es el posconflicto. Este proceso ha dejado a la luz muchos casos de violencia sexual que antes eran silenciados u opacados por el conflicto armado. En el marco del posconflicto y la reconstrucción del tejido social, los actos que procuren una reparación integral de las víctimas son cada vez más necesarios. Es aquí donde un club de lectura que busque dar alivio a la violencia sexual vivida encuentra su pertinencia, pues se vuelve en un espacio seguro tanto de denuncia como de apoyo para sanar, desde otras historias similares, la historia personal.

Ione Wells, la fundadora de la campaña internacional #NotGuilty contra la violencia sexual y la culpabilización de las víctimas, en el 2016 en su charla de TED dice: “Había leído las noticias, las estadísticas y sabía lo frecuente que era la agresión sexual, pero no podía nombrar una sola persona a la que hubiera oído hablar sobre una experiencia de este tipo” (Wells, 2016). Ella fue violada y, aunque era respaldada por su familia, se sentía sola. Así es como la mayoría de las víctimas prefiere aislarse a hablar del tema, por más respaldadas que estén, pues sienten que son las únicas a las que les ha pasado.

Como futura profesional en Comunicación Social y víctima de violencia sexual, me es de gran interés propiciar rutas desde la comunicación hacia la solución de los fenómenos sociales de violencia que se viven en el seno de la sociedad contemporánea en Colombia, como un aporte a la

reconstrucción del tejido social. Es aquí donde el papel del comunicador se hace cada vez más protagónico, como facilitador de procesos sociales tanto en plataformas digitales como en medios impresos; generador de poder para las comunidades, y enlace primordial que incentiva o desmotiva la participación ciudadana en iniciativas de acción social, puede ejercer a tal punto de contribuir significativamente a un cambio.

Cuando se planteó este proyecto, se pretendía construir un catálogo de literatura sobre violencia sexual que fuera reparadora para las víctimas, la construcción de dicho catálogo era completamente colaborativa. Esto se realizaría desde la recolección de las recomendaciones literarias de otros lectores que fueran parte un club de lectura, planteado con una estructura horizontal, donde nadie sabe más que nadie y, todos, desde sus experiencias y saberes, pueden sentirse libres de aportar.

Sin embargo, a medida que se fue adelantando la investigación y el club se puso en marcha, diversos obstáculos redireccionaron el proyecto y fue de gran importancia replantear los objetivos. Algunos de estos inconvenientes tuvieron que ver con el desarrollo del club de lectura y la participación. Los proyectos son entes vivos que permiten ser repensados a medida que se van ejecutando. Esta no fue la excepción. Entendí que primero debía comprender cómo funcionaba un club de lectura antes de poner en marcha uno propio.

Es así como este proyecto pasó de ser un club de lectura que propiciara un espacio de sanación y reparación, a ser un análisis de clubes ya existentes desde los conceptos aprendidos en el marco teórico. Para poder aplicar, en una futura oportunidad, lo analizado de estas acciones y mecanismos de integración.

Entonces, en este proyecto se encontrará primero, con un recorrido teórico sobre: la lectura como ejercicio social significativo, pues la lectura no solo es una práctica individual. Luego

encontrará la historia social de las tertulias literarias, que toma referentes históricos de Francia y Nueva Granada hasta llegar a la historia contemporánea de los clubes, que revisa las nuevas plataformas que albergan la lectura como GoodReads y Wattpad, y para finalizar este capítulo se habla de la lectura como acción colectiva.

Posteriormente se retoma la violencia de género, la violencia sexual y la biblioterapia. Pues esta es la base del proyecto, cómo la lectura puede aliviar males, entre esos, reparar a las víctimas. Después se hace un recorrido por diferentes *papers* que recuperan diferentes experiencias de clubes de lectura en España, México y Colombia.

Finalmente, se halla la matriz de análisis de tres clubes de lectura que están activos actualmente en Bogotá, y para terminar, la experiencia personal llevando un club de lectura virtual y recomendaciones para que proyectos como este puedan tener éxito.

2.1. Lectura como ejercicio social significativo

“No hay una historia única sobre la forma en que las personas se relacionan con la lectura, sino múltiples «trayectorias».” (Polo Rojas, 2018) Cuando se emprende una la lectura, en diversos contextos y con distintos objetivos en mente, se suponen percepciones diferentes de lo que es la lectura. Hay quienes la ven como perder el tiempo. Otros, como un escape. Algunos, como un refugio y otros más como algo útil para sus vidas. Sin embargo, estas percepciones sobre la lectura son pensadas usualmente como un ejercicio en solitario, algo propio de un espacio íntimo, individual, que pocas veces se comparte.

La lectura también podría ser vista como un acto de resistencia y rebeldía. Sobre todo, cuando se trata de leer en otros contextos, tal vez desconocidos para quienes viven en una ciudad, pues una lectura por placer muchas veces es concebida como una ociosidad, si no se puede aplicar lo que se aprendió, si no se lee algo académico que aporte, pues se piensa que leer ayudará a ser más productivos, y si no, que se está perdiendo el tiempo.

En los ámbitos donde impera una economía de subsistencia alguien cuya “utilidad” no está bien definida; también puede sentirse culpable porque para leer se aísla, se retira del grupo. Es una actividad a menudo mal recibida en los medios populares, donde la gente se agrupa codo a codo para lo mejor y para lo peor, donde se valoran más las actividades compartidas y donde no se dispone de tiempo ni de espacio para sí mismo. (Petit, 2004, pág. 25)

A su vez, hay lecturas que aparecen para sanar, para identificarnos, otras para cuestionar. Son espacios de libertad que ayudan a construir, a descubrirse, a darle sentido a la vida, para que quienes se sienten acorralados y sin salida puedan tomar su destino por su cuenta y apropiarse de su propia historia (Petit, 2004). Leer hace que nos preguntemos por el entorno, la realidad tanto propia como ajena.

A pesar de ser un espacio íntimo, la lectura no siempre se ha entendido como un ejercicio individual. En otras palabras, una de las prácticas más recurrentes cuando aún no se sabe leer o se está aprendiendo, es la lectura en voz alta. Para quien está aprendiendo a leer es muy importante tener actividades en donde los libros sean los protagonistas, sobre todo, narraciones en voz alta que sean atractivas desde los cambios de voces o los gestos (Petit, 2004). En lo que respecta a la historia, las lecturas en voz alta eran especialmente valiosas.

La lectura en voz alta, en su doble función: comunicar el escrito a aquellos que no saben descifrarlo, pero también cimentar formas de sociabilidad imbricadas que constituyen igualmente figuras de lo privado, como la intimidad familiar, la charla de sobremesa o la convivencia letrada. (Chartier, 1994, pág. 28)

Leer no es un ejercicio exclusivamente individual. Es un ejercicio social que permite el intercambio, la interacción y la sociabilidad, y a su vez es interpersonal, dialógico y significativo.

En efecto, las lecturas en voz alta, para los otros, sigue siendo durante un tiempo considerable uno de los cimientos de la sociabilidad de la élite y, a la inversa, la penetración de lo impreso al corazón mismo de las intimidades populares, fija en objetos modestos -que no son todos libros, muy lejos de ello- la huella de un momento fuerte de la existencia, la memoria de una emoción, el signo de una identidad. (Chartier, 1994, págs. 39-40)

Esta práctica es a su vez individual y colectiva. Hay una idea de intersubjetividad en ella. Un diálogo con otro que no se conoce. En colectivo se lee, se entiende, se discute. Es una práctica social o de sociabilidad.

Ahora, es importante entender que la sociabilidad es una característica biológica de los humanos que posibilita la vida en sociedad y esta trae la interacción entre los pares; también facilita a los individuos relacionarse y esta relación trae la comunicación con los demás, es decir, un intercambio de percepciones del mundo y la realidad que son diferentes entre sí (Rizo, 2006).

La lectura es un camino a la sociabilidad: propicia un espacio donde se comparten subjetividades y se crean significados colectivos. Los libros “siempre son un medio para conectar con otros. La lectura tiene un sentido social. El sentido de la lectura se define a cada momento de nuestra existencia y no precisamente se vincula con grandes objetivos.” (Canclini, 2015, pág 124). La sociabilidad también implica al lenguaje y cómo sin este no habría sociabilidad, pues “ambos se reproducen mutuamente: “la idea de un lenguaje sin sociabilidad resulta vacía e inconexa” (Quintero 2005, citado en Rizo, 2006)

Darton (2008) señala que la literatura se podría entender como un sistema de comunicación, ya que, como dice Chartier (1994), un texto no podría ser sin un lector que le dé significado a lo que lee. De esta manera, la lectura es un proceso de sociabilidad que permite el intercambio de subjetividades entre un autor y un lector. Además, la lectura va más allá de esa acción en solitario que realiza el lector para escapar un rato de la realidad. De hecho, hay libros con los que conectamos con mayor facilidad, pues sentimos que nos hablan, que podemos dialogar con ellos. Ya que “la sociedad es un conjunto de relaciones sociales dialécticas, un conjunto de intercambios, materiales y/o simbólicos.” (Rizo, 2006), se puede decir que uno de esos diálogos se entabla con los libros y los inconscientes que albergan. “Los libros que más les dicen algo son aquellos donde hay algo que pasa de inconsciente a consciente.” (Petit, 2004) 27.

Como lectores, intercambiamos sentidos, nociones de mundo, valoraciones, pero además de eso, a través de la sociabilidad, se vinculan lazos afectivos y sociales. La lectura es un ejercicio de establecer lazos significativos con otros: “todos aquellos que pueden leer los textos no los leen de igual modo” (Chartier, 1994, pág. 25). No todos tienen las mismas ideas, preconcepciones, nociones y experiencias del mundo. El público receptor no es homogéneo ni

pasivo. Es decir, la cultura, que ya está interiorizada por el lector, afecta los textos que lee (Darnton, 2008):

La lectura es una práctica que sobrepasa la capacidad individual y permite una construcción social que refleja parte de la sociedad en que se desarrolla. Igualmente, se puede considerar como un proceso donde intervienen diversos grupos de personas que le otorgan distintos sentidos y significados, los cuales son negociados en la práctica cotidiana; consciente o inconscientemente, la lectura tiene tanto consideraciones políticas y económicas como sociales y culturales.

(Canclini, 2015, pág. 47)

Quien recibe las lecturas resignifica y construye así nuevas concepciones simbólicas que entran en la memoria colectiva de la sociedad. Es todo un ejercicio social. Y así como los receptores son plurales, las obras también lo son. Sus sentidos, no son ni estables, ni universales, ni unívocos, pues depende de quién lee. Las significaciones otorgadas cambian desde lo que propone el autor y lo que recibe el lector (Chartier, 1994). La lectura genera sentido, construye realidades, y como experiencia es irremplazable. Es un espacio compartido donde se une el ejercicio íntimo y el social, para simbolizar las experiencias que hacen parte del ser humano. (Petit, 2004)

Leer nos humaniza y la lectura nos abre los ojos frente a la realidad.

Finalmente, la oposición se juega entre la lectura de la intimidad, de lo cerrado, de la soledad considerada como uno de los soportes esenciales de constitución de una esfera de lo privado, y las lecturas colectivas, disciplinadas o rebeldes de los espacios comunitarios. (Chartier, 1994, Pág. 36)

La lectura toma un matiz político cuando pasa del espacio íntimo al público. Cuando salta a lo público, cobra sentido. Hay espacios, como lo menciona Canclini, en los que se proyecta “El sentido de la sociabilidad o de la «religión de la lectura» (...) de re-ligar o renovar los pactos de

vinculación entre afines” (2015, pág. 57) como lo son los eventos alrededor de los libros: las ferias de libros, los clubes de lectura o las tertulias literarias.

Con relación a lo expuesto anteriormente, se hace necesario entender que la lectura tiene la capacidad de nutrirnos en la intimidad, pero también de unirnos en comunidad. Es esta una de las razones por las cuales la lectura puede ser el medio para la transformación social. El cambio empieza en un *yo* individual y al compartirse se intercambian subjetividades que construyen desde el otro. Para este proyecto, es esencial comprender el intercambio de subjetividades y es importante poner en evidencia las formas de lectura y la sociabilidad entorno a la misma.

2.2. Historia social del club de lectura.

2.2.1. Referentes históricos de la tertulia en Nueva Granada

Como se mencionó anteriormente, la lectura es una actividad que, normalmente, se relaciona con la intimidad, sobre todo cuando es por placer. Es un espacio privado donde encontramos sentidos. “Para mucha gente, existe allí un mundo que no está a su alcance” (Petit, 2004, pág. 32). La lectura es un camino para elaborar paradigmas, para nutrir opiniones y argumentos, para tener experiencias que de otra forma no tendríamos. Es un camino para refugiarnos. Sin embargo, las prácticas de lectura que conocemos no siempre han sido así, individuales.

En 1440, Gutenberg creó la imprenta de tipos móviles, lo que facilitó la producción de libros en masa, que dio pie para la llegada de la modernidad. Para la época de Luis XV, las tertulias eran ya una práctica común, aunque inicialmente fueron un pretexto para reunirse entre amigos, intercambiar ideas y rumores de las altas cortes. Poco a poco nacieron los Salones Parisinos del siglo XVIII, estos eran reuniones que se celebraban en la residencia de un anfitrión o anfitriona y tenían por finalidad disfrutar de la compañía amena, refinar el gusto y ampliar los conocimientos

mediante la conversación y la lectura. Dicha práctica migró a España y a su vez al Virreinato de Nueva Granada (Santos, 2001)

A finales del siglo XVIII, las monarquías absolutistas europeas insistieron en la necesidad de infundir el pensamiento ilustrado para alcanzar la prosperidad. Estas ideas:

...apoyadas en un principio por sectores burgueses, intelectuales y nobles, fueron llevadas a cabo por algunos reyes europeos quienes vieron en estos principios una vía para introducir cambios en las estructuras políticas, económicas y culturales de los distintos reinos, con el fin de mejorarlos y fortalecerlos. (Buitrago, 2012)

Las ideas de la ilustración llegaron a la élite gracias a la literatura y los periódicos que llegaban de Europa.

Es así como, en Nueva Granada, por orden del Virrey José de Ezpeleta, el periodista cubano Manuel del Socorro Rodríguez llegó a Santafé para dirigir la Real Biblioteca y crear un periódico semanal llamado: Papel Periódico de la Ciudad de Santafé. El periódico se publicó por primera vez el 7 de febrero de 1791 y tuvo 265 números. En este, Rodríguez publicó la noticia de la inauguración de la Tertulia Eutropélica para el día 21 de septiembre de 1792. Las juntas se realizaban en la casa de alguno de los participantes. Tanto hombres como mujeres eran recibidos, y se selló el pacto de asistir todas las noches y pasar tres horas donde discutían cualquier ámbito.

A esta tertulia asistieron figuras de la elite criolla como Antonio Nariño, José Caicedo, José María Grueso, José María Lozano, Magdalena Ortega de Nariño, Rafaela Isazi de Lozano, Manuela Sanz de Santamaría de Manrique y su hija Tomasa Manrique, y en ocasiones el Virrey Ezpeleta y su esposa. Estuvo activa hasta 1794, en este año se acusó a varios de los participantes por conspiración en contra a la corona, encabezada por Antonio Nariño; esto causó el encarcelamiento de varios asistentes (Santos, 2001).

Este fue el primer de los espacios que

impulsó la difusión de un ideal científico y reformista que estimuló el proyecto emancipador entre una generación de jóvenes criollos como Antonio Nariño, Camilo Torres y Francisco José de Caldas, que, bajo el ideario de la igualdad, la libertad y la razón, incentivaron la formación de la opinión pública, la posibilidad de un autogobierno y la igualdad entre los ciudadanos de la elite criolla. (Buitrago, 2012)

Tras el cierre de Eutropélica, Antonio Nariño creó El Arcano Sublime de la Filantropía. Aunque muchos historiadores lo catalogan como la primera logia masónica, la idea de la tertulia seguía presente. De hecho, ante el selecto grupo que se reunía en la casa de Nariño, este leyó por primera vez su traducción de los Derechos del Hombre. Este acto fue un punto de no retorno para la era colonial.

Las tertulias eran actividades que fomentaban el intercambio de ideas y el debate. Discutían temas políticos, intelectuales y cotidianos. Estos espacios generaban relaciones políticas, amistosas e incluso amorosas entre sus participantes. “En todas ellas se trataban aspectos científicos, literarios y políticos y entre sus miembros se encontraban varios de los líderes que más adelante conformarían el movimiento independentista” (Buitrago, 2012).

Manuela Sanz de Santamaría de Manrique fue una destacada intelectual de la época, una naturalista, estudió la ciencia a profundidad, sabía latín, italiano y francés, y era la propietaria de una biblioteca de Historia Natural que visitaban personajes tan importantes como el mismo Alexander von Humboldt, quien alababa tanto a la dueña como a la biblioteca que poseía. Ella fue la fundadora de la Tertulia Del Buen Gusto. Este fue el primer espacio de la Nueva Granada que eliminó la división de salones exclusivo y en lugar de una sala solo para hombres o solo para mujeres, los reunió por primera vez en el mismo espacio. Era la fusión que permitió la convivencia de ambos sexos. Además de las discusiones literarias y políticas también tenían lugar las difusiones científicas.

Gracias a reuniones como la Tertulia Del Buen Gusto, la participación femenina dio pie a “la trascendencia de las mujeres en el proceso independentista, en tanto que resalta su contribución y participación en el movimiento ilustrado neogranadino.” (Buitrago, 2012) Su participación no fue exclusivamente política, pero el apoyo que estas mujeres daban a sus esposos impulsó la ejecución de los movimientos independentistas.

Desde sus roles “tradicionales” de madres, esposas e hijas, propiciaron entornos de discusión y tejieron vínculos sociales que favorecieron la difusión de las ideas emancipadoras. De esta manera, no solo se proyectaron como intelectuales y activistas, sino que favorecieron la transgresión de sus esposos que, sin ellas, no hubieran podido llevar a cabo la independencia. (Buitrago, 2012)

Aunque es poca la literatura o referencias directas hacia los clubes de lectura y sus implicaciones sociales a lo largo de la historia, podríamos decir que, por asociación de los participantes y los momentos históricos donde había club de lectura o círculos de lectores, tertulias o grupos literarios, son espacios que ayudaron a gestar los cambios sociales.

2.2.2. Historia contemporánea de la tertulia literaria

Si bien en Nueva Granada estos espacios de sociabilización eran exclusivamente para una élite letrada, en la modernidad, justo como otras formas de cultura, se democratizó. Ahora se puede acceder a espacios que emulan estas prácticas en diferentes plataformas en línea y todos los días hay uno nuevo. Desde internet, se accede a comunidades que de otra forma no se podrían reunir, pues las conexiones han acortado espacios y derrumbado barreras a la hora de sociabilizar.

Hoy en día la creación de nichos culturales o comunidades muy específicas es el común denominador en redes sociales. Quienes antes se sentían solos, únicos, distantes, han podido encontrar grupos a los que pertenecen, se sienten parte y encuentran aceptación.

Las redes sociales y los foros en Internet han encontrado personas que han pasado por experiencias similares a las tuyas, lo que es mucho más difícil en la vida cotidiana.

Además, las redes permiten a los usuarios usar máscaras de anonimato que los liberan de la presión del deber ser de las relaciones interpersonales. Esto hace que para algunas personas, sea más fácil establecer dichas relaciones en espacios virtuales que en la vida cotidiana. La fluidez de estas relaciones en el anonimato se respalda en el no saber quién está detrás de un seudónimo y esto causa efectos en la psicología y en los comportamientos que se tienen en línea (Joinson, 2003).

Siendo así, para los lectores también se han desarrollado espacios muy específicos, como lo son Goodreads o Wattpad, e incluso en redes sociales como Facebook, Instagram o Youtube se han creado comunidades donde las personas con gustos muy particulares tienen acogida.

Internet altera las relaciones con el otro y con el mundo, y esto trae efectos en la sociedad y en la democracia (Canclini, 2015). En la última década, el impacto social de internet se puede evidenciar de múltiples formas, pero pensando en asentarlo en una problemática de violencia sexual se aprecia claramente en el alcance que han adquirido los *hashtags* #MeToo #8M #MiPrimeraVez #Time'sUp. Estos son denuncias alrededor del mundo sobre el abuso sexual que han sufrido las mujeres y siempre se ha procurado silenciarlos y normalizar esta violencia.

Las muestras culturales han mutado. Y la sociabilidad en este momento son ejemplos de resistencia en solitario. Es decir, lo propio de un espacio social se puede vivir sin perder la individualidad.

En otras épocas, la geografía era considerada un condicionante social, pero con internet no hay limitaciones espaciales. Las formas de lectura se modificaron y adaptaron a estos nuevos espacios, pues ahora es normal entablar conversaciones lector-escritor, ya no hay un tiempo y un

espacio que los distancia. Estas son prácticas que no era concebibles en una comunicación ajena a la conversacional. (Chartier & Hébrard, 2002)

Sin embargo, esto ya no es nuevo para las generaciones que nacieron dentro del mundo digital y plataformas como Wattpad han permitido no solo que se entable un diálogo de tú a tú entre lector y escritor, sino eliminar la presencia de un editor, pues los mismos lectores entran a cumplir ese papel. La autoedición y la autopublicación se volvieron muy populares. No obstante, son plataformas que se dan en comunidad, demostrando una vez más cómo las comunidades entorno a la lectura se moldean y se acogen a estos nuevos espacios. La esencia es la misma: leer tiene diversos objetivos y se potencia en comunidad. Esta acción se convierte en un objeto desde el cual se entabla una relación con el otro y con el mundo, sin importar la plataforma que lo soporte.

Las comunidades alrededor de esto crecen a diario. Clubes de lectura virtual sobre todos los posibles temas, con una infinidad de libros, se pueden encontrar en redes sociales. Existen los *youtubers* que hablan de libros, crean una red desde su individualidad, desde su perspectiva sobre los libros que están de moda o los que sin estarlo han leído.

Es importante entender que Internet es una multiplataforma que permite que los textos se complementen con imágenes, sonidos, videos, algo que era impensable en el siglo XX. Esto también cambia las dinámicas con los textos y con los otros.

Tal vez de las formas de interacción y creación más valiosas que ha traído internet son las creaciones colaborativas. En estas, todos tienen algo para aportar. Ya lo decía Pierre Lévy (2004), la inteligencia colectiva es cómo desde mi individualidad puedo ofrecer a un colectivo y nutrirlo desde la diferencia.

La lectura es una institución histórica que permite la interacción y la comunicación con el otro, ya sea este otro el escritor u otro lector. Es una institución que trae cuestionamientos y conflictos, es decir, cambios. Y en esta época escucharnos entre nosotros se hace cada vez más importante para formar sociedades más justas para todos.

2.3. Lectura como acción colectiva

Como se mencionó anteriormente, las tertulias literarias fueron eventos/asociaciones gestantes de repúblicas. Su modelo asociativo, igualitario y libre les permitió además asumir la empresa de plantear una reforma para la nueva sociedad que estaban creando (Silva, 2005). También se puede decir que Internet amplió las redes asociativas, ofreciendo plataformas solidarias en las que el intercambio de saberes es la base (Chartier & Hébrard, 2002), además de la importancia de la sociabilidad para la construcción de comunidad y cómo los libros son un medio para este fin. Ahora es importante referirse a la acción (en términos de Levy) y, en especial, a las acciones colectivas que espacios como estos posibilitan.

Al transitar de la era industrial a la era de la información hay una bifurcación. Eliges “o bien proseguir el ejercicio (a veces solitario) de la inteligencia electiva, o bien favorecer la práctica solidaria de la inteligencia colectiva” (Rosnay citado en Chartier & Hébrard, 2002, pág. 160). Si partimos de la idea de que “Nadie lo sabe todo, todo el mundo sabe algo, todo el conocimiento está en la humanidad. No existe ningún reservorio de conocimiento trascendente y el conocimiento no es otro que lo que sabe la gente” (Lévy, 2004, pág. 20), el proyecto de coordinar las inteligencias, experiencias y conocimientos de todos implican ejercicios constantes de comunicación. Una buena herramienta para hacerlo es internet. El universo de comunidades virtuales es un espacio “inestable de las interacciones entre conocimientos y conocientes de colectivos inteligentes desterritorializados.” (Lévy, 2004, pág. 21).

Entonces, la inteligencia colectiva viene siendo una inteligencia que se conforma de diferentes partes y que está repartida. Está valorizada y coordinada en tiempo real y genera un movimiento efectivo de competencias (Lévy, 2004). Sin embargo, no es la fusión de inteligencias individuales, por el contrario, supone realzar entre todos lo que se tiene para ofrecer, la subjetividad, la individualidad, lo propio, para ponerlo a disposición de lo común (Lévy, 2004)

Chartier ya había mencionado que el público es diverso (1994) y desde esa diversidad hay individuos que contienen subjetividades. En la inteligencia colectiva, no se confunden estas subjetividades con el individualismo; ni la creación de comunidades que socializan entre sí como gregarismo. Petit menciona cómo la lectura en este caso no distancia del mundo en el que se reside, sino, por el contrario, nos involucra en él de formas diferentes. Es así como lo íntimo, lo privado, lo propio, se relaciona con lo universal, lo público, lo comunitario. Permite relacionarse con el otro (2004).

Por otro lado, la teoría de la acción colectiva —como una consecuencia derivada de la inteligencia colectiva— intenta explicar lo que ocurre cuando los ciudadanos de a pie unen sus fuerzas y se enfrentan a sus antagonistas sociales, como las élites, las autoridades o el poder que los oprime. A primera vista, esta teoría no tiene cabida en este proyecto, sin embargo, es uno de los pilares más importantes para el fin último del mismo. (Tarrow, 1997)

Los movimientos sociales como las manifestaciones de protesta o revolucionarias buscan oportunidades políticas que se les han sido negadas o minimizadas. Pero ¿cómo llega la gente a estos movimientos? En la acción colectiva, tiene cabida redes de apoyo, símbolos culturales que generan identidad y relaciones sociales estructuradas (Tarrow, 1997). Es decir, desde la sociabilidad mencionada anteriormente.

La acción colectiva tiene muchas formas de ser, pero la mayoría ocurre “por parte de grupos constituidos que actúan en nombre de objetivos que difícilmente harían levantar una ceja a nadie” (Tarrow, 1997, pág. 19). Esta acción puede volverse contenciosa cuando se usa por personas o comunidades que regularmente no tienen acceso a las instituciones y su actuar es en nombre de reivindicaciones nuevas, no aceptadas y que amenazan a los otros desde el modo en el que se componen (Tarrow, 1997). Esto da lugar a los movimientos sociales, pues las acciones giran en torno a objetivos comunes que nacen de las interacciones con un antagonista. Esta acción colectiva, la contenciosa, es la base de los movimientos sociales.

Es, además, el principal recurso, sino es el único, del que dispone el pueblo para enfrentarse al contrario que normalmente está mejor provisto. Esto es sabido por los creadores de los movimientos y lo usan a su favor para explotar oportunidades políticas, crear identidades colectivas, organizar a las personas y movilizarlas en contra de los más poderosos (Tarrow, 1997). Estas formas de acción colectiva son histórica y sociológicamente diferentes, pero la mayoría “tienen poder porque desafían a sus oponentes, despiertan solidaridad y cobran significado en el seno de determinados grupos de población, situaciones y culturas políticas.” (Tarrow, 1997, pág. 20)

Ahora, si se aplica esto a la lectura y a las asociaciones que se generan entorno a esta, hay mucha más claridad de cómo una tertulia literaria gestó movimientos independistas o los salones parisinos desencadenaron una revolución. En estos espacios se cuestionaron las relaciones de poder y las modificaron, pues todos tenían un objetivo en común: cambiar su realidad. Además, los lectores no son seres pasivos que reciben sin cuestionar lo que leen. “Los lectores son activos, desarrollan toda una actividad psíquica, se apropia de lo que leen, interpreta el texto, y deslizan entre las líneas su deseo, sus fantasías, sus angustias.” (Petit, 2004, pág. 45)

Petit (2004) menciona que la lectura cambia la forma en la que hacemos parte de una comunidad, que “ese gesto solitario, salvaje, hace que mucha gente descubra cuán cerca puede estar de otras personas” (Petit, 2004, pág. 56). Crea algo nuevo, trae nuevos sentidos y significados a los individuos, pero estos son parte de un todo que trabajan por un objetivo en común. “De hecho, el espacio de participación de la lectura es quizás más interindividual que social” (Petit, 2004, pág. 37).

Finalmente, desde la pluralidad de sentidos y subjetividades, desde la oposición entre lo íntimo y lo público, las lecturas colectivas hacen parte de los espacios rebeldes comunitarios (Chartier, 1994). Que hacen lo que está a su alcance para modificar su realidad. “Lo esencial es, en consecuencia, comprender cómo los mismos textos pueden ser diversamente aprehendidos, manejados, comprendidos” (Chartier, 1994, pág. 28).

Es así como la lectura es un canal para la acción colectiva, que impulsa cambios como los que se pretenden con este proyecto, pues la idea es que, desde la lectura, se pueda tener una catarsis colectiva, una reparación simbólica a las víctimas de violencia sexual y modificar las dinámicas de la memoria colectiva. A su vez, se busca encontrar otros proyectos similares que partan desde la inteligencia colectiva a la acción colectiva, como lo han hecho varias asociaciones feministas sobre la violencia sexual, y algunos clubes de lectura que rescatan textos que estaban en el olvido y tratan dinámicas importantes que pasan en la actualidad.

2.4. Violencia de género y biblioterapia

Así como la lectura ha sido considerada un ejercicio puramente privado, la violencia también lo ha sido. La lectura, así como la violencia, ha sido considerada históricamente como un ejercicio privado. Rara vez se relaciona los actos violentos como parte de un problema social

mayor. Estos se entienden, en el imaginario colectivo, como episodios aislados, sobre todo cuando esta violencia es contra la mujer, en un ámbito doméstico o una violación. Son considerados episodios aislados pues está la idea de que lo que pase de puertas para adentro, es privado, es íntimo, incluso si son actos que implican violencia.

Hay hechos que ocurren por fuera de la intimidad del hogar y para estos existen versiones que han sido narradas por la ley, la iglesia o las altas clases, mas no por la víctima. En otras palabras, son versiones que pueden ser muy *Hollywood*, pintando una escena de callejón oscuro; una donde la víctima no tiene espacio para responder pues es un ser completamente pasivo, el victimario es un ser violento, un monstruo o un enfermo, descarriado, producto de la sociedad, dependiendo de su clase social; otra donde la víctima es la culpable, provoca o seduce, “se lo buscó”. En todos estos relatos falta algo: la voz de la víctima.

Aunque con los años y la visibilidad mediática que ha tenido la violencia de género cada vez se rechazan más estos actos, no ha sido suficiente para modificar lo que se cree sobre la violencia. El ciberactivismo sobre la violencia de género ha tenido un gran auge recientemente. Este se ha presentado con movimientos encabezados por *hashtags* como el #MeToo, #NiUnaMenos, #MiPrimeraVez, #Time’sUp, #UnVioladorEnTuCamino, solo por nombrar algunas, ya que cada día hay nuevas campañas. Esto es una muestra del rechazo, cada vez mayor, por parte de la sociedad hacia la violencia. Sin embargo, los números de feminicidios, violencia sexual y violencia doméstica se mantienen.

Hay expresiones culturales que dan la impresión de que en esta época la tolerancia frente a la violencia es menor, casi nula: películas, canciones, series, literatura, las listas crecen. También existen centenares de estudios que ilustran el imaginario colectivo frente a la violencia sexual y la indignación de la población con los casos más mediáticos, que tristemente son los más

desgarradores. Aún cuesta digerir que estos episodios sean más frecuentes de lo que se piensa y da la sensación de normalización del hecho.

Cuando se habla de violencia de género, aún se cae en la idea de que la víctima es la culpable, que se lo buscó, lo provocó. Estas posturas, además de avergonzar a la víctima y obligarla al mutismo (callar los actos violentos por miedo a las represalias), ponen al victimario en un nuevo rol de víctima que no le corresponde, teniendo en cuenta que de entrada ya ejerció una violencia que no puede ser justificada como lo es la violencia sexual o la violencia género.

Hay una versión que le hace frente a estas ideas preconcebidas: la de la víctima. La violencia es una experiencia inasimilable. Es verle los ojos al horror humano e intentar continuar con la vida lo mejor posible. Hablar es difícil cuando el escenario que se tiene enfrente solo tiene oídos para la versión que desea escuchar, no la que realmente pasó. Entonces las víctimas encuentran dos salidas: adaptar su versión a lo que se considera creíble o no hablar. En ambas terminan siendo presas de las palabras con las que intentan dilucidar lo que pasó. Cuando el poder entra a determinar qué es y qué no es verdad, el silencio o una versión prefabricada entra a ser válida. Y esta versión, que podría hacer contrapeso, la callan o la avergüenzan.

Hablar sobre esto puede pagarse caro, desde la culpabilización de la víctima hasta la muerte. Esto, para quién no ha estado allí, es completamente irreal, es algo que no se puede digerir y es precisamente por esto que son experiencias que cuesta escuchar y encasillan a la víctima en una necesidad de olvidar lo que pasó, pues hay quienes no quieren pasar por la pena, la vergüenza ni la culpa de escuchar las palabras de la víctima.

Es aquí donde entra la reparación simbólica. Nada de lo que se haga va a eliminar ese acto violento y sus consecuencias en el cuerpo, la memoria y el alma. Pero hay acciones que se pueden realizar para aliviar este peso. Escuchar, no revictimizar, no culpabilizar, dar voz a las

víctimas, garantizar una no repetición, acompañarlas a sanar. Aunque estas acciones deben ser prioridad del Estado, como comunidad es posible apropiarse de algunas de ellas y facilitar el camino a sanar. Se entiende así que lo privado, lo que pasa de puertas para dentro, también es político.

Es necesario promover medidas de conciencia social que eliminen niveles de permisividad frente a la violencia de género, pues se siguen cargando ideas como: “porque te quiero te *aporrio*”, o en palabras más propias de la literatura universal: “porque todos los hombres matan lo que aman, pero no todos mueren por ello” de Oscar Wilde; “Hay que amar mucho a una persona para arriesgarse a padecer. Tengo que amarte mucho para ser capaz de padecerte” de Marguerite Yourcenar.

3. Revisión bibliográfica

Ahora, si a esta problemática se le adiciona la variable “literatura”, se abre el panorama a una dimensión adicional que es: ¿Qué hacen los libros para las víctimas, para el imaginario, para entender que es un problema mayor? Y como promotores de lectura ¿qué espacios se ponen a disposición del público para narrar, oír, discutir estas experiencias y poderlas modificar o asumir de formas diferentes? Por esto es importante no solo reconocer la literatura como una herramienta terapéutica y la lectura en colectivo como un espacio clave de sociabilidad, sino analizar qué cambios en este imaginario común han ocurrido a partir de estos espacios y de estas lecturas.

Una de las prácticas más relevante frente a la lectura es la lectura dialógica, donde la lectura y la interacción entre los lectores son fundamentales. El mejor ejemplo de esto son los clubes de lectura. Aquí se analizarán experiencias que se han tenido con clubes de lectura tanto físicos

como virtuales y experiencias con clubes de lectura con temáticas más específicas enfocadas a la violencia de género, ya que la lectura se puede considerar como un detonante frente a la toma de postura ante los hechos.

Club de lectura *La pell de brau* de la Biblioteca Poble Sec-Francesc Boix de Barcelona

La pell de brau es un club de lectura que responde al éxito de estos espacios en las bibliotecas españolas. En el informe titulado *Lecturas contra la amnesia*, publicado en el 2007 por la revista Educación y Biblioteca, Carreño, el coordinador, cuenta la experiencia con el club.

Para el momento de esta publicación se realizaron ocho sesiones con ocho lecturas diferentes, que dieron la posibilidad de reconstruir la historia reciente de España. Este club, además de promocionar la lectura y el debate entre los participantes, buscaba: recolectar lecturas que permitieran llevar la discusión al contexto histórico de la España del siglo XX, además de reconstruir esta historia inmediata; fomentar la oralidad desde las experiencias paralelas a la lectura, para establecer correlaciones entre la literatura, la memoria y la vida; asimismo, reunir un grupo intergeneracional que enriqueciera la intersubjetividad de los participantes desde las experiencias y la literatura (Carreño, 2007).

La metodología fue la usual. En la primera sesión se definía la segunda lectura. Al ser en una biblioteca, los participantes podían retirar el libro en calidad de préstamo hasta la siguiente sesión el próximo mes. Los miembros fueron inicialmente 25 y este número fue disminuyendo. Se discutieron las guerras coloniales, el exilio, la diáspora republicana, la evocación y la literatura, la hacinación del éxodo andaluz, la postguerra, y finalmente, la muerte de Franco. Los textos no fueron canónicos, pero la variedad de temas a discutir alcanzó para cumplir los objetivos.

Además de ser un espacio que permitió fortalecer el hábito de lectura y la sociabilidad entre los participantes, también en palabras del coordinador

se mostró como un medio propicio para la evocación, y a través del recuerdo para la reconstrucción oral de la historia compartida. También originó el contacto de opiniones y de diferentes puntos de vista sobre las obras y sobre la percepción que cada cual tuvo del contexto histórico (Carreño, 2007, pág. 108).

Entonces, este espacio permitió una interacción significativa entre los participantes, y cumplió con su función de reconstruir la historia de su país. Es decir, desde la inteligencia colectiva recuperaron diferentes hechos desde sus propios saberes más las lecturas individuales que había realizado, los trajeron a discusión y como acción colectiva, el grupo procuró fomentar la memoria para así subvertir el olvido estatal.

Del Amanuense a la Universidad Sergio Arboleda

Eduardo José Sirtori, docente de la universidad Sergio Arboleda sede Santa Marta, publicó un artículo en la revista *Verbum* en el año 2017, titulado *Bitácora de un club de lectura*. En este artículo habla sobre su experiencia como participante del club de lectura realizado en la librería El Amanuense y luego como coordinador de otro club en la Sergio Arboleda.

Antes de Amanuense, Sirtori nunca había participado en un club de lectura. Para este club la metodología usada era: Reunir al grupo de lectores, escoger democráticamente un libro, al mes encontrarse, comentar la lectura, un participante era el moderador y cambiaba cada reunión, y debía hacer una pequeña presentación inicial sobre la lectura. El club fue un éxito, tuvo cinco ciclos, de seis meses cada uno. Sus temáticas fueron: literatura universal, colombiana, del exilio, rusa, existencial y novelas llevadas al cine.

Uno de los principales éxitos de este club fue la heterogeneidad de los participantes, pues permitía una gran variedad de puntos de vista frente a un mismo tema y diferentes

interpretaciones que enriquecían el debate. Su siguiente logro fue la cohesión entre los participantes. Pero su mayor triunfo fue cuando en el 2015 cerró la librería, y Sirtori sintió la necesidad de cubrir ese vacío cultural con un espacio similar. El participante se convirtió en coordinador de su propio club de lectura.

Para este nuevo club, que fundó de la mano con otro profesor de la universidad, se agregaron dos reglas nuevas: El libro debía ser corto, es decir, no sobrepasar las 350 páginas en edición de bolsillo, y cada mes se escogía con los miembros del club el siguiente libro a leer. Era un espacio público, libre y gratuito; el único requisito era haber leído el libro y querer participar. Para la primera sesión llegaron más de 40 personas, demostrando así lo importante que era tener un espacio como este en la ciudad. No se escogió una temática, solo se dedicarían a leer los libros que convinieran. Así, luego de la primera sesión que fue introductoria, acordaron la primera lectura para el siguiente mes.

El primer libro fue *La maravillosa breve vida de Óscar Wao* de Junot Díaz. Aquí las conversaciones giraron en torno al Trujillato, la vida de los dominicanos en Estados Unidos y la técnica de la obra. La siguiente lectura fue *1984* de George Orwell. Aquí se habló de los sistemas totalitaristas y la rebeldía de los participantes. Para el momento de la publicación del artículo estaban pendientes de la siguiente reunión. Sitori menciona lo nutritivo que ha sido para los debates el cambio de participantes, pues no han sido fijos, ya que se dan nuevas dinámicas y diferentes niveles de lectura frente a un mismo texto.

Este escenario ha sido necesario, en palabras del autor, “para lograr entablar un diálogo entre conciudadanos y, a través de la lectura y el análisis literario, construir un hombre menos ignorante, más culto y sensible.” (Sirtori Tarazona, 2017, pág. 111) Por esta razón —la del

diálogo entre conciudadanos a través de la recreación y la cultura— es que estos espacios se justifican, pues los participantes adquieren otros niveles de sociabilidad y unión.

Nubeteca

Nubeteca es una plataforma con tecnología Odilo, que facilita los clubs de lectura virtuales, pues dentro de la misma plataforma se alberga un espacio de discusión y copias del libro elegido en *epub* para los participantes. Solo deben inscribirse con sus datos. Varias bibliotecas de España y alrededor del mundo cuentan con participantes dentro de este club. Para las primeras experiencias contaron con más de 80 participantes. Los encuentros se realizaron vía chat o *Skype* y su coordinador fue un bibliotecario y en cada sesión se involucraba al autor del libro. Ambos tenían el poder de abrir y eliminar conversaciones, es decir, actuaban como moderadores digitales.

La plataforma ofrecía recursos sobre la obra, el autor, entrevistas y noticias, además de la opción de leer el libro en línea o descargarlo en formato *epub*. Contaba con un foro para las discusiones que se realizaron por hilos y una línea de tiempo que avisaba las fechas claves a los participantes, como el inicio y el fin de una lectura. Igualmente, notificaba a los miembros sobre los nuevos comentarios en la misma plataforma y vía correo electrónico. Esta plataforma fue fácil de usar y práctica para implementar clubs de lectura.

Las discusiones se realizaron desde los hilos que proponían directa o indirectamente los temas principales que el coordinador rescató de la lectura, para que los participantes opinaran por separado los temas. En una de las experiencias se recolectaron 1548 comentarios en 15 hilos diferentes. Del total de los comentarios, 895 fueron de los lectores, 560, el coordinador, y 93, el autor. Es importante resaltar que la participación alta y constante del coordinador debido a la falta de lenguaje no verbal. El coordinador intentaba

atender personalmente a cada uno de los lectores contestándole, animándole, proponiéndole otra mirada sobre el tema, e incitando a los demás a intervenir. Se trata de una manera de dinamizar exigente que da buenos resultados en el mundo virtual, porque todos precisamos de la debida atención, del debido *feedback*. Cada mediador, con su estilo y personalidad determinados, ha de sondear el grupo, cohesionándolo, proponiéndole juegos y dirigiendo conversaciones, logrando así momentos divertidos y momentos de reflexión, consiguiendo que todos se sientan integrados. (Moreno Mulas, García-Rodríguez, & Gómez-Díaz, 2017)

En este club fue esencial la alta participación del coordinador para motivar las discusiones. También demuestra lo significativo que llegan a ser estos espacios, pues la participación de más de 80 lectores es un número que de una forma presencial se dificulta llevar.

Unidad de Media Estancia

La unidad de Media Estancia forma parte de la red de dispositivos de asistencia a la Salud Mental de Castilla la Mancha. Es una unidad rehabilitadora que provee tratamiento personalizado a personas con un Trastorno Mental Grave. Esta unidad está habilitada 24 horas, siete días a la semana y la permanencia pueden durar entre 6 y 12 meses. La UME de Guadalajara se asoció con la Biblioteca Pública de Guadalajara para realizar un club de lectura con los pacientes de la unidad. Uno de los principales objetivos de esta cooperación es curar y/o rehabilitar a los pacientes para facilitar la reintegración social; potenciar y desarrollar herramientas que puedan ser útiles en su reinserción a la comunidad, para evitar recaídas, deterioro psicosocial y maximizar el funcionamiento personal y social (Castillo, 2011).

El grupo, como es de esperarse, es muy diverso. Desde su edad, que va de los 19 a los 64 años; el nivel de lectura, pues algunos presentan dificultades en estas habilidades y otros son universitarios; el hábito de lectura, que para algunos es algo cotidiano, para otros es una actividad desconocida, y patologías, pues los diagnósticos incluyen esquizofrenia, trastorno

bipolar, trastorno de la personalidad, depresión y trastorno obsesivo compulsivo graves. Además, no es un grupo estático, pues los egresos e ingresos son constantes. Es una actividad voluntaria y el número de participantes varía entre 15 y 10. Una vez afuera de la unidad, los pacientes asisten a otros clubes que ofrece la biblioteca.

En este caso, el club de lectura es clave para la recuperación de las habilidades sociales de los pacientes. Igualmente favorece la responsabilidad y la autonomía, y tiene como objetivos el fomento de la lectura —tanto para el que no lee como el que lee—, el desarrollo de competencias como la imaginación, la emotividad, la inteligencia, la relación con otros usuarios y los lazos significativos tanto con las lecturas, como entre ellos.

Club universitario de lectura

Este club inició en el 2002 en la Universidad de Castilla-La Mancha, se reunían dos veces al mes, y se constituía como un lugar propicio para reflexionar sobre temas diversos desde la cotidianidad, lo local y lo actual. Además, era perfecto para la investigación sobre procesos sociales. Por esto se enfocaron en la violencia contra la mujer en las relaciones de pareja: para poder sensibilizar y generar rechazo ante estos hechos desde un espacio extracurricular.

El club de lectura se trata de un encuentro entre lectores comunes, más para incrementar el placer de la lectura al ser compartida que para hacer un análisis profundo de las obras literarias. “Es un lugar para la sensibilización sobre problemáticas a través de la lectura, a la vez que supone un espacio para la reflexión y el estudio de fenómenos sociales” (Navarro & Yubero, 2004, pág. 188).

Se generaron dos grupos de discusión sobre las lecturas elegidas. Estos grupos estuvieron formados por 10 y 12 personas respectivamente: Nueve mujeres y tres hombres en el primero, y tres hombres y siete mujeres en el segundo. Cuatro personas fueron constantes en los dos grupos

de discusión. Al ser un espacio pensado para ser investigado, se tuvieron en cuenta dos teorías sobre la violencia doméstica para contrastar con la literatura. Luego esquematizaron cada reacción y comentario significativo que tuvieron los participantes sobre cada lectura. También se llevaron unos formularios para sistematizar las respuestas frente a las temáticas y encaminar las discusiones hacia lo que se pretendía investigar.

Concluyeron que los participantes, sin importar su heterogeneidad, mostraban un claro rechazo a la violencia. También comprendían y empatizaban con las víctimas al ponerlas en un contexto que las coaccionaba. A su vez, marcaron cómo la desigualdad de género es un factor que potencia la violencia y propicia las situaciones de vulnerabilidad. También identificaron que no existe un perfil único de víctimas o de victimarios y que la problemática es multicausal. Con esta investigación, Navarro y Yubero le otorgan a la lectura dirigida un carácter de prevención y sensibilización a las dinámicas de violencia, y son, finalmente, estos espacios los que son necesarios en las comunidades.

4. Experiencia Pasar la Página

A continuación, encontrará la etnografía web de pasar la página, el club de lectura virtual que se realizó inicialmente para este proyecto. En esta tabla se sistematizó la experiencia con el club de lectura. También están los aprendizajes y recomendaciones que dejó la primera lectura que se realizó.

Etnografía web
Datos generales:
Nombre: @PasarLaPagina
Plataforma: Instagram
Tipo de red: Club de lectura virtual
Fecha de lanzamiento: 17 de julio de 2019
URL: https://www.instagram.com/pasarlapagina/
Usuarios: 181 al 1 de septiembre 2019
Descripción corta del sitio:
Pasar la página es un club de lectura virtual enfocado en literatura que trate sobre violencia sexual sin caer en la revictimización. Es un espacio dónde todes son bienvenides. Aquí se entiende la literatura como un alivio para las mentes y cuerpos que han sido ultrajados.
Se leerá literatura que trate la violencia sexual más allá de las acciones violentas, pues la idea es ayudar a resignificar y a reparar el daño que se ha sufrido sin revivir el dolor. Como en la literatura todo es muy subjetivo, este club está pensado para crearse de forma colaborativa desde las recomendaciones literarias que consideren de utilidad. Cada dos

semanas se plantea un texto para leer teniendo en cuenta las recomendaciones que los usuarios realicen.

Objetivo:

Recolectar la mayor cantidad de literatura sobre violencia sexual que no revictimice, para así, crear un catálogo de esta de forma colaborativa con los usuarios.

¿Qué tipo de actividad se realiza en el sitio? ¿Qué la caracteriza?

Las actividades se plantearon en tres fases.

La primera: Elección de lectura. Al ser un club colaborativo y horizontal en cuanto a jerarquías, pues nadie sabe más que nadie, las lecturas se eligieron en una encuesta por medio de las historias de Instagram, que permiten votaciones. De 127 participantes que tenía la plataforma al momento de elegir, 36 personas participaron de las votaciones. Se eligió el libro *La niña que fui*, un cómic francés que habla del conflicto por el que pasa una joven en su adultez luego de descubrir que el consejero del campamento al que asistió en su infancia había sido judicializado por pederastia. Ella no sufrió de un abuso, pero el sentir que pudo ser ella y que además había sido quien le gustaba, la hacía sentir culpable y vacía.

Segunda fase: Lectura. Los participantes conseguían el libro y realizaban las lecturas de forma individual. En este tiempo se publicaron historias y posts, motivando a la lectura.

Tercera fase: discusión. Para las discusiones se creó un grupo abierto en GoodReads, una plataforma especializada en compartir impresiones sobre diferentes libros. Se les pidió a los participantes entrar a esta plataforma para comentar sobre el libro. Para incentivar la participación se planteó una pregunta. Que permitía a los participantes comentar sin importar si habían o no leído el libro.

¿Cómo se creó la comunidad?

La comunidad se creó en Julio del 2019 con la cuenta de Instagram. Para atraer seguidores se compartió en diferentes redes sociales. También se contactó con varias influencers de Instagram que compartieron comentarios sobre esto. En cuestión de una semana y media ya se contaba con los primeros 100 participantes. En este momento ya se compartieron pequeñas reseñas sobre las posibles lecturas y se puso en marcha las actividades propias de la cuenta.

¿Quiénes pertenecen a la comunidad?

Actualmente la comunidad cuenta con 80% de mujeres y 20% de hombres. 86% Son de Colombia, 4% de México, 3% de Estados Unidos, 2% de Chile, 2% de España, 2% en Australia y 1% en Argentina. El 64% de los colombianos residen en Bogotá, 7% en Armenia, 5% en Medellín, 3% en Cali. El 89% están entre los 18 y 34 años.

¿Cómo es la comunidad?

Son una comunidad muy heterogénea. No solo por sus edades y lugares de residencia, sino por sus gustos e intereses. Sin embargo, todos han llegado a esta plataforma pues tienen un gusto particular por la lectura, más allá de si son o no víctimas de violencia sexual.

¿cómo se integran?

La integración entre los participantes ha sido poca, no han tenido la confianza para socializar entre ellos.

¿Cómo se ubica en el contexto mediático?

¿Cómo se socializa en esta plataforma?

La socialización entre los participantes ha sido muy complicada de conseguir. La falta de confianza entre ellos hace que no comenten o discutan los tópicos planteados. Pero la

socialización con la página está. Pues han preguntado por mensajes internos cómo funciona o cómo se debe participar. También el por qué del grupo.

¿Cómo se relaciona con otras plataformas?

Hay un enlace a Goodreads, que es dónde se realizan las discusiones. Sin embargo, al existir un cambio de plataforma, se pierde participación y las respuestas han sido más bien pobres.

¿Cómo se desarrolla la actividad?

Campaña de expectativa:

@Pasarlapagina

¿Qué es Pasar la página?



Somos un club de lectura virtual. Un espacio dónde todos, todas y todes son bienvenidos. Aquí entendemos la literatura como un alivio para las mentes y cuerpos que han sido ultrajados. Se leerá literatura que trate la violencia sexual más allá de las acciones violentas, pues queremos que ayudar a resignificar y a reparar el daño que se ha sufrido sin caer en una revictimización.

Como lo que me ha ayudado a mí no necesariamente es lo que ayudará a los demás, este club está pensado para crearse de forma colaborativa desde las recomendaciones literarias que consideren de utilidad. Así cada dos semanas plantearemos un texto para leer teniendo en cuenta las recomendaciones que ustedes harán.



@pasarlapagina

¿Qué a vamos a leer?

Literatura sobre violencia sexual que no revictimice y vaya más allá. Literatura que nos ayude a reparar y resignificar la violencia que muchas personas hemos vivido a lo largo de nuestra vida. Todos los textos que ustedes consideren pertinentes. Pues este espacio es para construirlo en comunidad.





Vamos a empezar la semana con la dinámica del club. Primero elegimos el libro que vamos a leer desde las opciones que les



iré subiendo a lo largo del día. Cuando ya tengamos nuestra primera lectura tendremos dos semanas para hacerla. En dos semanas se activa el foro de discusión de Goodreads. Sé que muchos de ustedes no están familiarizados con esta plataforma, pero no se preocupen, les iré contando cómo funciona. Tendremos un

espacio de una semana para la discusión y elegir nuestro nuevo libro. Para esto, es importante que ustedes empiecen a recomendar lecturas. Si tienen preguntas, no duden en escribir. Puede ser por aquí o al correo electrónico. ¡Que empiece esto!

Elección de la primera lectura:



#PLPRHODES

Instrumental de James Rhodes

Opción 1



pasarlapagina • Siguiendo



Aquí narra todo lo que sufrió, pues fue violado por un profesor a los seis años. Esto provocó un abuso de sustancias, que perdiera la custodia de su hijo, que intentara suicidarse en repetidas ocasiones. Sin embargo, en medio de su caótica vida, encuentra la salvación en el piano y la música clásica. Además en este libro, Rhodes nos cuenta las razones por las cuales vivir merece la pena.

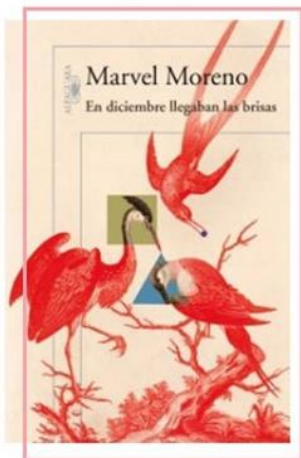
Esta es nuestra primera opción de lectura. Espera las otra dos para votar en nuestras historias por la que más te interesaría leer.
#plprhodes

8 sem



Les gusta a analuciabl y 15 personas más

23 DE JULIO



#PLPMARVEL

En diciembre llegaban las brisas de Marvel Moreno

Opción 2



pasarlapagina • Siguiendo



de mujeres de diferentes edades, abuelas, madres e hijas. Los hombres intervienen, interfieren y reprimen violentamente sus vidas. Estas mujeres, frágiles, rebeldes, llenas de placer y dolor, sobreviven al patriarcado que se aloja en su tejido social.

Moreno tiene una capacidad maravillosa de representar el mundo femenino. Y es nuestra segunda opción de lectura.

#plpmarvel

8 sem



antonio_sofan



8 sem 1 Me gusta Responder

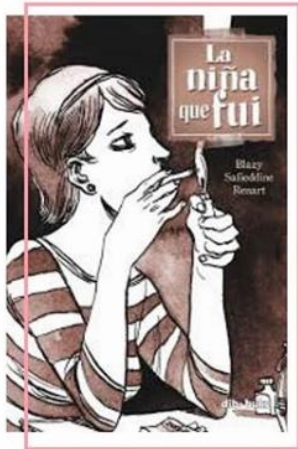


Les gusta a analuciabl y 13 personas más

25 DE JULIO

Añade un comentario...

Publicar



Opción 3

#PLPLANIÑA

La niña que fui de Blazy, Safieddine, Renart



pasarlapagina • Siguiendo

Una novela gráfica muy íntima sobre una mujer que al revisar su pasado se da cuenta que el chico del que estaba enamorada en su infancia, ahora es acusado por pederasta. Esto la vuelve completamente apática con su entorno y toca fondo.

Finalmente, siente que debe hacer algo para librarse de ese dolor y seguir adelante al hacer las paces con ella misma.

Esta es nuestra tercera y última opción para la primera lectura.

#plplaniña

8 sem



Les gusta a analuclabl y 11 personas más

26 DE JULIO

Primera lectura

SEGÚN LAS VOTACIONES

Nuestra primera lectura será

LA NIÑA QUE FUI

Blazy, Safieddine, Renart.



10
AGO

INICIA NUESTRA
DISCUSIÓN EN GOODREADS



pasarlapagina • Siguiendo



pasarlapagina Este hermoso cómic editado por @dibbuku_editorial será la primera lectura de este club.

Pregunten por él es su librería de confianza.

Registren sus lecturas con el #plplaniña.

Y recuerden que el 10 de Agosto el foro estará disponible en Goodreads para nuestras discusiones. ¡Buena lectura y a pasar la página!

8 sem



Les gusta a analuclabl y 7 personas más

28 DE JULIO

Añade un comentario...

Publicar

Comparte tu lectura con #plplaniña



pasarlapagina • Siguiendo

pasarlapagina ¿Te gustó mucho una parte del libro?
¿A penas estás iniciando la lectura?
¿Terminaste y necesitas compartirla con el resto?

Cuéntalo con el #plplaniña

Estamos a días de habilitar el foro de discusión.

7 sem



Les gusta a analuciabl y 3 personas más

4 DE AGOSTO

Añade un comentario...

Publicar

pasarlapagina • Siguiendo

pasarlapagina Luego de nuestra primera lectura "la niña que fui", la discusión empieza con esta pregunta. ¿Qué creen ustedes? ¿Qué les dejó el libro sobre esto? ¿Podemos empatizar hasta el punto que nos afecte? ¿Les ha pasado?

Pueden comentar aquí o en el grupo de Goodreads. Encontrarán el enlace en el perfil.

#plplaniña

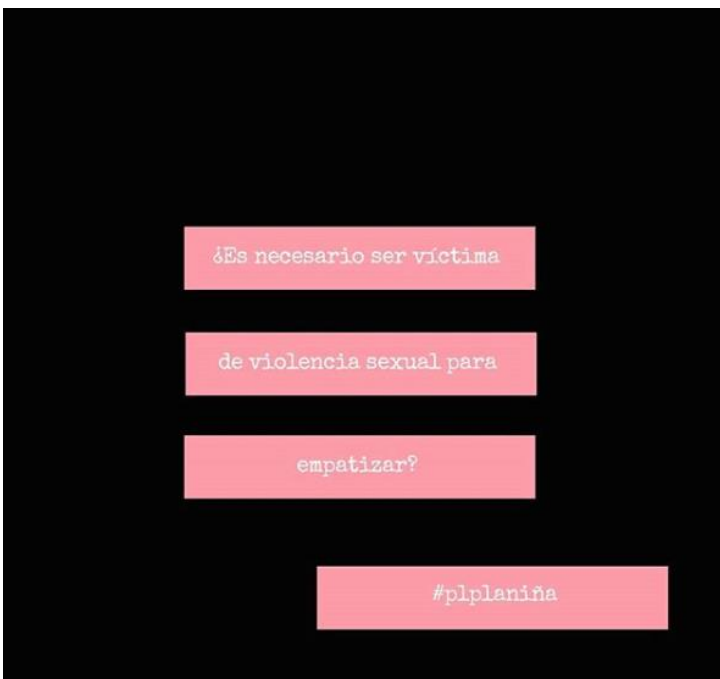
6 sem

natalia_sarmi Aunque no soy víctima de violencia sexual, no quiere decir que no me afecte el tema, porque hay muchas

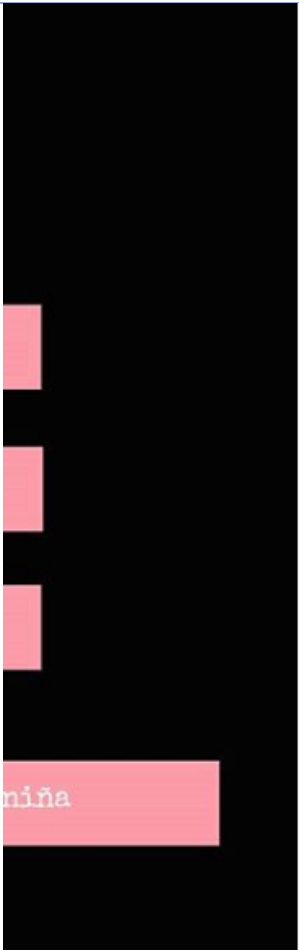


Les gusta a analuciabl y 20 personas más

11 DE AGOSTO



Interacciones destacadas



pasarlapagina • Siguiendo



pasado:

Pueden comentar aquí o en el grupo de Goodreads. Encontrarán el enlace en el perfil.

#planiña

6 sem



natalia_sarmi Aunque no soy víctima de violencia sexual, no quiere decir que no me afecte el tema, porque hay muchas personas que lo sufren y no debería ser así. En este mundo se necesita más empatía para poder sobrellevar un peso como lo es la violencia sexual.



6 sem 2 Me gusta Responder



Les gusta a **analuciabl** y 20 personas más

11 DE AGOSTO

Añade un comentario...

Publicar

goodreads Home My Books Browse Community Search books

Pasar la página

Club de lectura virtual
Aquí entendemos la literatura como un alivio para las mentes y cuerpos que han sido ultrajados.
Se leerá literatura que trate la violencia sexual más allá de las acciones violentas, pues queremos que ayude a resignificar y a reparar el daño que se ha sufrido sin caer en la revictimización.
Todos son bienvenidos a este espacio en el que la literatura será un bálsamo para las mentes y los cuerpos.

You are a member. Edit Membership | Edit Group Settings | Group info

DISCUSSION BOARD

▼ general

Primera lectura
By PasarLaPágina · 3 posts · 6 views
last updated 11 de Ago 13:59

EVENTS

No events have been added to this group yet. [Create a new event](#)

FRIENDS IN THIS GROUP

Group Home | Events | Invite People
Bookshelf | Photos | Members
Discussions | Videos | Polls
Challenges | Settings

My Group Topics | My Group Comments

Search discussion posts Search

MODERATOR tools & guidelines

PasarLaPágina

SHARE THIS GROUP Like 0 Pin it

GROUP WIDGET

goodreads Home My Books Browse Community Search books

This topic is about *La niña que fui*
Primera lectura (edit) 6 views

Comments Showing 1-3 of 3 post a comment » date newest »

message 1: by PasarLaPágina - added it 10 de Ago 19:05

¿Es necesario ser víctima de violencia sexual para que te afecte? ¿Debemos abandonar la guerra que tenemos con el pasado?

message 2: by Ana Lucia 11 de Ago 13:13

Creo que quienes no han vivido en carne propia la violencia sexual no podemos entender del todo lo que se siente; sin embargo, considero que a través de lecturas como esta es posible realizar un ejercicio de empatía, tan necesario en nuestra sociedad.

message 3: by Violeta Gómez 11 de Ago 13:59

No es necesario vivir la violencia para tener empatía con quienes la han sufrido. Ese es el principio de la sororidad y la interseccionalidad, empatía y apoyo entre mujeres con diferentes experiencias de vida

back to top You are following this discussion (instant email). Edit

¿Qué tipos de interacciones se elaboran?

Interacciones:

A lo largo de la actividad se recibieron muchos mensajes privados, preguntando cómo iba a funcionar el club, si se iban a compartir los libros, si las reuniones serían presenciales. También se recibieron las publicaciones con muchos *likes*, algunos comentarios, y la página fue compartida por algunas *influencers* en Instagram. Con el tiempo las interacciones disminuyeron y para el momento de la discusión, ya eran mínimas a comparación con las intenciones iniciales.

En vivo:

Para recuperar el público y aumentar el *engagement* se hizo un video en vivo dónde se contó a profundidad de qué iba el proyecto, en él participaron un total de 27 personas y se

reprodujo 36 veces más. Al entablar una comunicación directa con los participantes, aumento el compromiso con el club y las lecturas, también con las recomendaciones.

Encuestas:

Desde el inicio del club se han realizado encuestas desde las historias de Instagram. De hecho, la primera lectura se eligió por una encuesta, donde los participantes elegían la opción que más les había gustado. La participación es por parte del 32 % de los seguidores de la cuenta. En estas encuestas se pregunta acerca de las lecturas, la facilidad para conseguir los libros y seguir con las lecturas e interés sobre actividades como el en vivo.

Recomendaciones:

Los usuarios han recomendado: dos libros, canciones, reuniones presenciales y distribución de los libros en pdf.

¿Qué resolución de problemas se han tenido?

Uno de los problemas ha sido la migración de plataforma. En la primera discusión se habilitó un grupo en Goodreads, pero muchos de los participantes perdieron interés en el momento de pasar de Instagram a Goodreads o en la creación de una cuenta para dicha plataforma. Para esto se publicó un post en instagram con la misma pregunta que se había planteado en Goodreads, esto permitió que comentaran. Sin embargo, este sigue siendo un problema. Es por eso que, para la segunda lectura una de las opciones para comentarla será a través de un chat grupal en Instagram.

Otro de los problemas es la adquisición de los libros, los participantes no tienen la facilidad de acceder a las lecturas propuestas, por lo que han sugerido entregarlos en formato pdf. Sin embargo, esto es algo que se sale de las manos, pues incurriría en algo ilegal. Es por esto

que se está pensando en generar un enlace con bibliotecas o editoriales para que faciliten los libros.

Aunque el club de lectura es virtual y la idea de esto es que no haya barreras geográficas para participar de él, sí se ha vuelto un problema para los participantes que no viven en Colombia o en Bogotá. Pues muchos de los libros que se proponen no se consiguen en otros países. Y conseguirlo en otras regiones es complicado. Esto provocó una deserción importante.

Por último, la falta de compromiso con el proyecto. Como el proyecto es un trabajo colaborativo depende de las participaciones de los seguidores. Sin embargo, estas participaciones han sido muy bajas. Entonces, al no haber compromiso por parte de la comunidad, el proyecto se detiene. Para esto se realizó el En vivo y un análisis de las métricas ofrecida por Instagram, para entender al público.

¿Los participantes cooperan o colaboran entre sí?

Los participantes no han dado muestra de cooperación entre ellos. De hecho, las interacciones que generan son única y exclusivamente con la página, mas no entre ellos.

¿Existen tensiones o momentos de incomodidad? ¿Qué revelan?

Uno de los momentos más significativos de tensión se dio en las primeras semanas, cuando un usuario escribió por mensaje interno:

@Irration4l_mind: Hola se juntan en algún lado a hablar del libro?

@PasarLaPagina: Hola Giovanni, el club es completamente virtual. Las discusiones las tendremos vía Goodreads.

@Irration4l_mind: sí, bueno pensaba en algo más presencial, donde poder compartir

idea y se vaya a hablar de libros, gracias de igual manera. **Si buscan algún momento pasarlo a físico cuenten conmigo.**

En este episodio se pudo revelar que los usuarios se niegan a migrar a lo virtual, pues sigue existiendo la necesidad del espacio y la sociabilidad presencial.

Aprendizajes

Esta primera experiencia dejó como aprendizaje que:

- **El proyecto depende de las participaciones de los seguidores.**
- **Sin una comunidad los seguidores no van a interactuar entre ellos.**
- **La migración de plataformas genera una decantación de participantes.**
- **La mayoría de los seguidores no están genuinamente interesados en el club.**
- **Conseguir los libros no es sencillo y es necesario pensar qué hacer con este punto.**
- **Cuando se cuenta de la vida personal, como en el en vivo, se crea mayor conexión.**
- **Manejar una cuenta requiere muchísima dedicación que no se ha tenido, esto también es uno de los motivos de desinterés de los usuarios.**
- **Motivar a la lectura no es un acto sencillo y requiere más que leer el libro que se va a recomendar.**

Modificaciones

- Hacer las discusiones vía chat.
- Publicar mínimo 2 veces a la semana.
- Contactar privadamente a los seguidores más comprometidos.

- Hacer un en vivo con cada lectura.
- Hacer videos sobre mi propia experiencia para crear más cercanía.
- Intentar conseguir los libros virtuales.

Ya que la experiencia tuvo tantos obstáculos con los participantes, con su compromiso con el club, con los tiempos y las dinámicas. Se hizo de vital importancia entender cómo realmente funcionaba un club de lectura. Pues los conocimientos que se habían adquirido con la bibliografía revisada no eran suficientes para aplicarlos. Pues una cosa era lo que se encontraba en papel y otra muy diferente es lo que se puede aplicar, pues las metodologías y dinámicas son propias de cada club. Algunas surgen, algunas ya están desde el principio. Sin embargo, para tener un club de lectura virtual concebido como un espacio seguro y horizontal, era esencial, entender cómo pasar de una plataforma impersonal a ser este espacio seguro que las víctimas necesitan.

Por estos motivos, se visitaron tres clubes de lectura activos en Bogotá, para comprender, desde adentro, cómo se efectuaban estas interacciones y dinámicas.

4.1 Matriz de análisis de clubes de lectura

Para este análisis se tomaron tres clubes de lectura actualmente activos en la ciudad de Bogotá. En los tres casos se analizó la sociabilidad, la resolución de conflictos, la metodología, los hábitos de lectura, la disposición en la vida de los participantes, su organización, la acción colectiva que pueda generarse, entre otros factores que fueron necesarios para ampliar el panorama con respecto a estos espacios.

Para adquirir esta información se entrevistaron a los encargados, a los fundadores y a algunos participantes de cada club. Además, se asistió a las sesiones de cada uno de ellos para entender desde adentro las relaciones y las dinámicas de los grupos.

Matriz de análisis clubes de lectura
<i>Caso 1</i>
Nombre: En el ático
Club de lectura: Presencial
Fecha de lanzamiento: 2011
Promedio de participantes: 15
Descripción corta: En el ático es un club de lectura organizado por la librería Casa Tomada en Bogotá. Se reúnen cada mes con una lectura previamente pactada. Dichas lecturas se enfocan en autoras de diferentes partes del mundo, para hacerle un contrapeso a las lecturas canónicas de Bloom, pues las mujeres no hacen parte de este canon.

Los participantes son principalmente mujeres que llevan ocho años reuniéndose a conversar sobre estas lecturas. Todas las sesiones las dirige un invitado diferente.

¿Cuáles son las actividades que se realiza en el club? ¿Qué las caracterizas?

Se reúnen mensualmente, Ana María Aragón, librera y coordinadora del club elige los títulos que se leerán todo el año, también trae a diferentes invitados para dirigir las sesiones. Este invitado puede ser un integrante del club o alguien externo; prepara una intervención de una hora, hora y media, donde los otros participantes pueden opinar, en la medida que se fragmenta la obra y el trabajo de la autora.

¿Cómo se creó el club?

Llevan reuniéndose ocho años sin pausa. Una librería para poder tener clientes a largo plazo, uno lo que necesita es que la gente lea. Nosotros somos una librería que le gusta que nuestros clientes sean lectores, no compradores de libros, porque pues para compradores de libros hay otros además porque hay gente que compra libros y no los lee como cualquier compra por consumo, la compra, pero no la lee. Entonces lo que nosotros hicimos fue que, por eso tenemos cuatro clubes de lectura, porque lo que nos interesa es que la gente lea o que mejoren el nivel de lectura y la complejidad de las lecturas. Que se arriesgue a leer otros contenidos que no necesariamente estaban entre sus gustos de lectura. Porque uno también tiene niveles de lectura y uno también tiene momentos para leer. Porque uno necesariamente tiene que leerse los libros más densos, problemáticos que te ponen a pensar, es que uno también quiere leer por placer. Y entonces por placer las novelas de playa y avión son perfectas. Eso fue en el 2012. Las mujeres, el canon de las mujeres, y eso que no estaba de moda los libros de género y el feminismo. Y dijimos bueno, las escritoras no salen en el canon de Harold Bloom, solamente sale Jane Austen

y Virginia Woolf. Entonces ¿por qué no leemos novelas solo de mujeres? Para hacerlas más visibles. Entonces montamos el club que se llamaba club de mujeres en el ático. Salvo que después dijimos no pues que tontería, no nos podemos poner también radicales, le quitamos del título mujeres y se llama club en el ático, pero siempre hay más lecturas de escritoras mujeres que de hombres y más asistentes mujeres también. Y a todas nos gusta más leer novelas de mujeres.

¿Cómo se dispone en la vida de los participantes?

Se convierte en un espacio de compañía, porque la mayoría de los participantes de este club son mayores y mujeres pensionadas. Entonces se vuelve un espacio para encontrarse, obviamente compartir la lectura, pero también se vuelven amigos. Puede que no se vean nuevamente en ese mes, pero el club es la cita para verse ese sábado. Y algunos sí han compartido más cosas por fuera del club. Hasta romances. Fallidos, un poco. Se vuelve un espacio de encuentro, de compañía.

¿Cómo se desarrolla la actividad?

Llevan ocho años y casi siempre son las mismas personas las que participan. Tienen un chat de más de 30 personas, pero son más o menos 12 los que fijo van y hay gente que alterna.

La actividad inicia con la charla de un invitado o un participante que prepara una presentación minuciosa de la obra y del autor. Esta intervención principal puede durar entre una hora y hora y media. Los asistentes pueden interpelar al invitado con sus propias interpretaciones de la obra.

En este club la actividad gira en torno a esta charla y la voz de los demás participantes pasa a un segundo plano, sobre todo cuando son más tímidos. Pues sus intervenciones se quedan en un murmullo con el vecino, mas no con todos los que están reunidos.

¿Qué habilidades, competencias y conocimientos han construido los participantes?

El club los hace leer más, se convierte en un gimnasio de lectura.

“Me ha dado la seguridad de tener una razón para leer” dice Marcela Herrera, una de las participantes del club.

También los reta a elevar su nivel de lectura para estar a la par de la intervención principal.

¿Cómo se eligen sus lecturas y qué prefieren a la hora de leer?

Clásicos y contemporáneos “buenos”. Lo que más les interesa es poder leer de otras geografías, autores de otro lado para conocer la historia cultural de esos países también.

¿Qué prácticas de creación, resolución de problemas, búsqueda de información, etc. pueden ser inferidas?

La coordinadora, Ana María Aragón, es quien lleva la batuta en las intervenciones y si hay problemas ella es quien vuelve a traer la palabra a la discusión sobre el libro y que no se torne en algo personal.

No tienen intenciones de creación.

Uno de sus mayores problemas es que al ser un grupo de adultos mayores, la salud de ellos es una gran preocupación. En estos años dos de ellos han muerto. Pero la lectura les ha ayudado a entender que es el fin último de la vida y a tomar con tranquilidad la ausencia de sus compañeros y las ineludibles muertes que se acercan.

¿Qué sentidos dan los participantes a sus prácticas? ¿Con qué propósito?

La compañía y la sociabilización son los principales propósitos para la participación de los miembros. Así es cómo la lectura pasa a un segundo o tercer plano. Pues lo que quieren estas personas es poder compartir con sus amigos y sentir que tienen un espacio en el que todavía se sienten activos y validados.

¿Se han sentido identificados con las lecturas?

“Sin identificación no hay catarsis” dijo Ángela, una de las participantes. “Para mí es fundamental, como lo dijo Aristóteles, que una obra me interpele y sea verosímil para poder vivirla y continuarla. Yo ya estoy en una edad en la que no voy a perder el tiempo leyendo algo que no me gustó o con lo que no me identifico”.

¿Los participantes han sentido que la lectura les ha ayudado con algún conflicto interno, trauma, problema, dolor, que padecieran?

La muerte de un ser querido es el conflicto que más los exhorta. También el sentimiento de inutilidad que llega con los años. Tanto el espacio del club como las lecturas que han hecho en todos estos años, los han ayudado a superar o a tener herramientas para enfrentarse a estas situaciones.

¿Los participantes cooperan o colaboran entre sí?

No hay una clara cooperación entre ellos más allá de la amistad que han formado con los años. Sin embargo, muchos de ellos ni siquiera saben cómo se llaman los demás participantes.

¿Existen tensiones o momentos de incomodidad? ¿Qué revelan?

Los momentos de tensión o de incomodidad están más relacionados con preconceptos que pueden tener los miembros con respecto a un tema. Por ejemplo, la astrología en una

obra trajo un par de momentos peliagudos, pues uno de los participantes era fiel seguidor de la astrología y otra participante le parecía un insulto. Sin embargo, Ana María, supo redirigir la conversación para evitar una discusión fuerte que se alejara del tema central.

¿Hay cambios de opinión frente a una idea luego de las sesiones?

“Hay gente que tiene ciertas ideas y aunque lea cosas que no vayan en el mismo sentido de lo que ellos piensan igual no los cambian. Es decir, si tú tienes una mente un poco cerrada por más que leas no te va a cambiar. Esto depende puramente de la persona.” Comentó Ana María. Entonces por eso es difícil generalizar, porque sí depende de la persona.

Por otro lado, la gente sí tiene muy diferentes lecturas de un mismo texto. No todos encuentran lo mismo en el texto.

¿qué hace la puesta en común de la lectura? “pues que la gente vea las otras posibilidades de lectura del texto. Que esto genere cambios, la veo difícil o al menos es difícil de cuantificar. “

Matriz de análisis clubes de lectura

Caso 2

Nombre: Club de lectura Hipatia

Club de lectura: Presencial

Fecha de lanzamiento: 2017

Promedio de participantes: 7

Descripción corta:

El club de lectura Hipatia es organizado por un grupo de amigos de forma espontánea e individual. Se reúnen cada 15 días, alternando las casas de los participantes. Las lecturas son de autores hispanohablantes. Empezaron por México, se quedaron un tiempo en España y ahora van por latinoamericanos. Es un grupo pequeño y muy dedicado a sus lecturas. Sus reuniones no duran menos de tres horas.

¿Cuáles son las actividades que se realiza en el club? ¿Qué las caracterizas?

Se reúnen cada quince días en la casa de alguno de los participantes, comparten café, té, vino y algunos pasabocas. Inician las sesiones con un contexto histórico del autor y de sus obras. Luego la pregunta “¿quién empieza?” le da inicio a la ronda donde cada uno de los participantes toma la palabra para comentar su experiencia con el libro procurando que la conversación permanezca en el libro, sus problemáticas, sus puntos de vista y todo debidamente argumentado.

¿Cómo se creó el club?

Hace tres años, Amparo Ibáñez, iba todos los días a un café cerca a su casa. En este lugar se encontró con Jorge y Germán, dos apasionados por la lectura. En sus conversaciones surgió la idea de formar un club donde pudieran compartir sus lecturas y sus diversas opiniones frente los textos. Convocaron a varios amigos. En su primera reunión, Santiago, el hijo de Amparo, le dio una estructura a la dinámica y un nombre al nuevo grupo.

¿Cómo se dispone en la vida de los participantes?

No es esencial, pero se ha convertido en algo significativo. Es una parte de sus vidas de sus actividades. Sus familiares y conocidos saben que el club es imperdible, hasta el

punto de tener problemas con sus hermanos o amigos por poner primero su tertulia sobre los paseos o las fiestas.

¿Cómo se desarrolla la actividad?

La actividad tiene lugar en la casa de uno de los participantes y al no contar con coordinador, inicia el que lo desee. Así van rotando entre todos los participantes el turno para exponer sus ideas y argumentos frente a la obra. En la medida que van encontrando puntos en común o en contra, van interviniendo para generar un debate debidamente argumentado. Entre intervenciones comen pasabocas y toman tinto, té, jugo o cuando están de ánimos: vino. Sus sesiones pueden durar entre tres y cinco horas.

La primera quincena del mes, leen un mismo autor y un mismo libro. Ya para la segunda quincena, cada uno elige un libro diferente del mismo autor. La idea es leer la mayor cantidad de autores hispanohablantes.

¿Qué habilidades, competencias y conocimientos han construido los participantes?

Habilidades de sociabilidad. Entender que sus trabajos, por ejemplo, de profesora, no entran en este espacio, pues el club posee una estructura horizontal, es decir, nadie coordina, no hay jerarquías ni burocracia.

Aprender sobre los diferentes autores, que hay un contexto que los cobija y cómo este contexto se refleja en todas sus obras. También es entrar en contacto con las opiniones de los demás participantes, sobre todo cuando son nuevos, refrescan el debate al compartir sus visiones del mundo.

Quieren hacer algo con todo lo que han aprendido como un libro o una bitácora de sus reuniones, sin embargo, es un proyecto que aún no desarrollan. Sigue siendo su

¿Cómo se realizan sus lecturas?

Algunos de los participantes prefieren la lectura en digital, mientras otros, aficionados al papel, siempre procuran tenerlo en sus manos. Las lecturas se realizan individualmente. Los primeros quince días del mes son para leer el mismo libro. Para la siguiente quincena, cada participante elige un libro diferente del mismo autor. Esto con el propósito de conocer más del autor y poner sobre la mesa todas las facetas de este.

¿Qué prácticas de creación, resolución de problemas, búsqueda de información, etc. pueden ser inferidas?

- Un cambio constante de metodologías para evitar el tedio.
- Dialogo sobre las actividades para tener un seguimiento de qué opinan los participantes que por dónde pueden ir las actividades.
- Quieren plasmar sus conocimientos en un libro.
- Todo el tiempo están buscando lecturas complementarias, el contexto histórico o datos curiosos que enriquezcan sus argumentos para el debate. Esto lo hacen desde Internet, pero también son usuarios frecuentes de las bibliotecas públicas.

¿Qué sentidos dan los participantes a sus prácticas? ¿Con qué propósito?

“No estamos haciendo una maestría, lo importante es tener pasión por la lectura. Si nos gusta leer pues hagámosle”. Ellos se identifican a sí mismos como lectores ávidos. Necesitan la lectura para tener una vida más llevadera. Aunque sus profesiones los alejan o los distraen de este gusto, ellos buscan espacios como este club para tener una excusa constante en su entorno que justifique su lectura voraz.

¿Se han sentido identificados con las lecturas?

Claro, cuando no es uno es el otro. La identificación es importante para aumentar el gusto por lo que leen. Mas no es primordial para que la lectura se mantenga.

“Cuando me he sentido identificada es más un placer personal que algo que afecte mis argumentos”.

¿Los participantes han sentido que la lectura les ha ayudado con algún conflicto interno, trauma, problema, dolor, que padecieran?

Sí, con la muerte, con la perdida de un trabajo, con conflictos éticos mayores. Los libros y las discusiones les entregan herramientas con las que antes no contaban o no las reconocían para afrontar la vida. A su vez es una guía de cómo se podrían hacer las cosas en ciertos casos.

¿Los participantes cooperan o colaboran entre sí?

Sí, procuran que todos los participantes puedan tener las lecturas, sea en digital o en físico. Si alguno terminó la lectura primero le presta el libro a quién le falte.

También comparten espacios por fuera del club. Pues son amigos que se frecuentan para otras actividades. Pero esta relación se fortaleció por el club.

¿Existen tensiones o momentos de incomodidad? ¿Qué revelan?

Sí. Amparo menciona que al inicio, cuando ella era la única que realizaba los contextos históricos sentía que nadie le ponía atención, siendo un trabajo que le tomaba varios días pues investigaba a profundidad para cada sesión. Frente a esta situación ella tomó la decisión de no hacerlo más. Reclamó a los demás participantes por su falta de compromiso, pues también salió a la luz que dos de los miembros no estaban leyendo completamente las obras.

Las tensiones en el grupo han sido principalmente por la falta de compromiso de todos los participantes ya que este grupo se toma muy en serio sus reuniones pues quieren, genuinamente, aprender más sobre lo que leen y poder discutirlo sin que se vuelva un espacio para “echar chisme”.

También han tenido momentos de tedio frente al grupo por lo que han buscado cambios en sus metodologías, variando cómo leen y a quiénes leen, para evitar la monotonía y que sus conversaciones sean más nutritivas.

En este momento están a la espera de la continuidad de dos participantes, ya que en la última sesión tuvieron una conversación seria sobre la falta de compromiso y lo irrespetuoso que era con los demás participantes no leer o mentir frente a su interés.

¿Hay cambios de opinión frente a una idea luego de las sesiones?

En el compartir que se da en torno a las lecturas cambian las miradas que se tienen frente a un autor o un tema. Así, “la muerte siempre es tema de algún autor, por ejemplo, Peixoto es la muerte. Rulfo, muerte. Elena Ferrante, también.” Para Amparo, quién perdió a su hijo Santiago (también participante del club), estas lecturas le modificaron la idea que tenía frente a la muerte, no solo por los textos sino también por las conversaciones del club. Esto le ayudó con el duelo de su hijo.

Matriz de análisis clubes de lectura

Caso 3

Nombre: Cata de libros

Club de lectura: Presencial

Fecha de lanzamiento: 2018

Promedio de participantes: 12

Descripción corta:

Cata de libros es un club de lectura que se reúne todos los miércoles en Diosa Café. El dueño de este lugar, Gustavo Rodríguez y su amiga y gran lectora, Andrea Mojica, montaron este club pues, en palabras de Gustavo “el café como bebida y como espacio, no lo puedo concebir sin libros a su alrededor”. Este club une, la comida y los libros, pues al final de cada libro Gustavo prepara un gran festín para el resto de los participantes inspirado en la lectura recién hecha.

¿Cuáles son las actividades que se realiza en el club? ¿Qué las caracterizas?

El club va siguiendo una lectura que eligieron todos, el día de la votación. Se marcan pequeñas metas de lectura para la semana siguiente hasta terminar. En estas sesiones antes de terminar se van discutiendo las problemáticas tratadas en la lectura hasta dónde van. Luego el día que terminan Gustavo prepara una comida especial inspirado en la lectura. Ya sea una receta que salió en el libro o alguna creación propia a partir de lo que le despertó el libro.

¿Cómo se creó el club?

Gustavo Rodríguez propietario de Diosa café, le propone a Andrea Mojica realizar un club de lectura en su nuevo café. Luego de mucho insistir, ella acepta. Al crearlo lo más importante para ella era que este espacio no fuera pretencioso, ni académico, ni aburrido, ni obligatorio. Para ella la felicidad y la lectura son una sola cosa y quería transmitir lo mismo a su club. “Esta es la mejor manera de ponerme en el lugar de otros y entender que otros se han puesto en mí lugar. Que no estoy solo”.

¿Cómo se dispone en la vida de los participantes?

“Este club es lo que me saca de la fiesta”. Patricia

“Yo solo quería compartir mis lecturas con alguien que las hubiera hecho y me encontré con un grupo de amigos espectacular”. Tatiana

“Es mi terapia de los miércoles” Juliana

“El club se volvió mi familia, yo no soy de Bogotá y reunirme con ellos semanalmente me hace sentir menos sola en esta ciudad.” Alejandra

¿Cómo se desarrolla la actividad?

Entre todos eligen el libro. Cuando toca elegir un libro todos traen uno para proponerlo y se vota por uno. Para evitar que alguien sea quien elija por todos. La idea es que todos tengan la oportunidad de hablar y de decir qué quieren leer y compartir con los demás. Ese día también están las lecturas en voz alta donde todos traen algo que quieran compartir, ya sea propio o algo que leyeron y quieren que los demás escuchen.

Una vez seleccionada la lectura, se ponen unas posibles metas para ir leyendo en compañía. En las siguientes sesiones cada uno va contando la experiencia que ha tenido con la lectura, cómo se siente, qué le recuerda, qué conflictos ha tenido. Aquí no hay problema si no lees y quieres participar de las sesiones. Muchas veces participar cambia la idea de por qué no se quería leer.

Finalmente, en la última sesión del libro, Gustavo prepara una comida alusiva a la obra, el autor o simplemente lo que sintió. Para darle un cierre que ponga en contacto este grupo con el espacio que lo acoge.

¿Qué habilidades, competencias y conocimientos han construido los participantes?

La sociabilidad es uno de los más fuertes, pues no solo comparten la lectura sino su vida personal. También dicen que han aprendido cómo debatir desde los argumentos. Y han mejorado su nivel de lectura, pues antes se quedaban en lo bueno o malo que les parecía el libro sin profundizar en un por qué.

¿Cómo se realizan sus lecturas?

Algunos las hacen en digital, otros en físico, dependiendo de la facilidad que tengan. También es una lectura pausada, sin prisa, que se va haciendo al ritmo de los participantes ya que al inicio de cada sesión Andrea pregunta hasta que parte llegaron. Ellos con la mayor honestidad dicen si lograron la meta, si han leído o no. Así ella dirige el grupo desde el punto medio en el que vayan.

¿Qué prácticas de creación, resolución de problemas, búsqueda de información, etc. pueden ser inferidas?

Al tener una coordinadora Andrea Mojica, los conflictos que se puedan presentar por diferencias de opiniones ella interviene para llevar la conversación

¿Qué sentidos dan los participantes a sus prácticas? ¿Con qué propósito?

Es un espacio imperdible, pues se ha convertido en un lugar de encuentro con amigos. Algunos lo ven como su grupo de apoyo. Otros como un escape a la rutina de todos los días. Pues tienen trabajos muy agotadores y este espacio los obliga a tener el hábito de leer con el valor agregado de haber conseguido amigos que tienen sus mismos gustos

¿Se han sentido identificados con las lecturas?

Sí, ya ha tenido muchas lecturas que los mueve, ya sea por su situación personal, por la forma de ser de algún personaje o por el ambiente general del libro respecto a la situación actual del país. Por ejemplo, en una de las lecturas que tuvieron, coincidieron

con el paro nacional del 21 de noviembre. En esta novela hablaban de las dictaduras, el abuso de poder por parte de los gobernantes y la policía y el sentimiento constante de resistencia que tenían los protagonistas. Esto les despertó a todos más ganas de salir a las calles a marchar durante el paro.

¿Los participantes han sentido que la lectura les ha ayudado con algún conflicto interno, trauma, problema, dolor, que padecieran?

Sí, sobre todo en las relaciones con las familias. Una de las participantes señaló lo importante que ha sido la lectura para empatizar con otros y para no sentirse sola. “Yo nunca había estado en un club de lectura y esto me ayudó a saber que había otros como yo, a no sentirme sola” Paula.

“Este año he estado entusada todo el año y el club y todo lo que leímos y hablamos me ayudo a que fuera menos doloroso pasar por esto. Ya me siento mejor. Es que esta es mi terapia semanal” Juliana.

¿Los participantes cooperan o colaboran entre sí?

No fue muy evidente esta cooperación, pero hay relaciones significativas en este club, ya que son amigos que se formaron gracias a este espacio.

¿Existen tensiones o momentos de incomodidad? ¿Qué revelan?

Sí, estos momentos son inevitables porque estás compartiendo tu sentir y tus opiniones, pero quien no pertenece a este espacio no regresa por sí mismo.

¿Hay cambios de opinión frente a una idea luego de las sesiones?

Sí. Por ejemplo, en una novela había una escena de un abuso sexual explícito, pero todos a excepción de uno, lo pasaron por alto. De hecho, romantizaron el acto. Cuando él lo resalta, tuvieron que releer la escena, discutirlo y hasta acudir a los abogados presentes

para determinar si era o no un abuso. Determinaron que lo era y eso los hizo “más conscientes de lo que era un acto consensuado y lo que simplemente parecía ser lindo, pero era un abuso” Juliana.

A partir de estos casos analizados, se puede afirmar que los clubes de lectura se configuran de forma diferente dependiendo de las pretensiones que se tengan con este espacio. También es importante la participación de los miembros y su compromiso con la actividad. Pues de esto depende el éxito del espacio.

La disminución de momentos de tensión e incomodidad de los grupos corresponde a que haya una jerarquía, es decir, un coordinador que mitigue los conflictos. Sin embargo, en el grupo donde no existía esta figura estos conflictos son importantes para escuchar a los demás y que expresen cómo se sienten con las dinámicas que están realizando. Esto ha sido muy valioso para cambiar la metodología y evitar la monotonía que se puede generar en las actividades.

Los cambios de opinión son más frecuentes en los grupos donde las discusiones están más presentes. Además, la identificación con la lectura es esencial para que haya compromiso con la misma lectura. Y En todos los grupos, la lectura se convierte en la excusa para reunirse, para compartir, para sociabilizar, entendiendo que la lectura es un facilitador de relaciones sociales.

Y para finalizar, con respecto a la acción colectiva, está más enfocada a un deseo de hacer o a generar compañía, mas no en cambios sociales relevantes, pues los cambios que puede llegar a realizar son cambios más a nivel individual. Es así como el papel de estos espacios es el de compartir un tiempo y un espacio con personas que comparten gustos, dando la sensación de no estar solos.

5 Recomendaciones

A continuación, se enlistarán las recomendaciones pertinentes para mejorar los clubes de lectura ya existentes o para quienes quieren iniciar uno. Es importante entender que estos espacios todos se configuran de diferentes formas. Sin embargo, hay algunos factores que pueden ayudar a fortalecer la sociabilidad y las dinámicas del grupo.

Lo primero para tener en cuenta es el compromiso. Aunque son espacios que normalmente se constituyen con un lugar libre de obligaciones, sí hay necesidad de tener un compromiso tácito con la lectura para el éxito de este.

Ahora, si se determina tener un coordinador del grupo, este debe motivar constantemente la lectura. E intervenir en las discusiones para amenizar el espacio y liberar tensiones. Si se decide que el espacio tiene una estructura horizontal, entre todos los participantes deben asumir esta función, pues no pueden esperar que una sola persona cumpla este rol.

Aunque la lectura se haga en la intimidad, participar en las discusiones es fundamental para generar diálogo y sociabilidad. El respeto es la base para estos espacios, se debe respetar las opiniones, las experiencias y al otro.

Otro de los puntos importantes es hablar sobre la metodología, hablar sobre lo que se está y no se está de acuerdo y proponer. Pues es un espacio que se construye entre todos. Por más que exista un coordinador o una institución detrás de estos proyectos, el éxito son los participantes, pues ellos son los que se apropian de estos escenarios y los nutre. Los clubes no son las lecturas, son las discusiones y las personas que lo conforman.

Por esto, es necesario que los participantes se puedan llevar bien entre ellos y tener confianza y encontrar un grupo que busquen lo mismo que ellos, pues hay grupos que son más académicos,

otros que son menos pretensiosos, pero esto depende única y exclusivamente del lector y los gustos que tiene a la hora de leer y compartir su lectura.

6 Conclusiones

El espacio Pasar la Página no tuvo el éxito esperado porque no se contaba con el tiempo suficiente para motivar constantemente a los participantes quienes perdían rápidamente el interés. También se pensó que al tocar un tema como la violencia sexual era importante mantener una distancia desde el anonimato para que se pudiera hablar sin miedo. Pero este anonimato fue uno de los principales determinantes para que no existiera la confianza suficiente ya que no había una relación significativa con los demás miembros.

Por esto, fue importante analizar grupos que ya estuvieran constituidos. Y de este análisis salieron las recomendaciones del capítulo anterior. Se puede llegar a creer que son muy intuitivas, pero a la hora de montar un club, no hay un cómo hacer, no existe una guía fácil y rápida, pues al ser interacciones sociales no hay una forma de determinar qué funciona y qué no funciona. Así es cómo estos espacios se deben construir en comunidad, contando con las opiniones de todos y en el camino. Pues lo que funciona al principio no necesariamente es lo que va a funcionar después.

Se puede concluir que estos espacios son necesarios para las comunidades, en especial para las minorías, pues se siente escuchados y no se sienten solos. También que las lecturas son terapéuticas y sanadoras. Los clubes de lectura se pueden configurar como espacios para sanar en comunidad.

Así mismo, al estar intercambiando intersubjetividades, estos grupos son propensos a la creación y la acción. Es decir, a la inteligencia colectiva y a la acción colectiva, respectivamente.

Pero esto no es menester en el grupo. Sin embargo, si se quiere crear o actuar frente a una problemática, desde este espacio se pueden configurar la lucha por diferentes causas.

A pesar de buscar tanto en bibliografía como en grupos activos, no se encontró un grupo que procure reparar a las víctimas de violencia. Es decir, aún se encuentra pertinente un club como Pasar la Página, pero retomándose con las recomendaciones anteriormente expuestas para que el espacio pueda ser exitoso.

8. Referencias

- Arana Palacios, J. (2007). La página de los clubes de lectura del Servicio de Bibliotecas Públicas. *TK*, 47-48.
- BiblioRed. (Junio de 2012). *Plan Estratégico*. Obtenido de BiblioRed:
<http://www.biblored.gov.co/Direccionamiento%20estrat%C3%A9gico>
- Carreño, Ó. (2007). Lecturas contra la amnesia. *Educación y Biblioteca*, 106-108.
- CERLALC-UNESCO. (2014). *Libro de cifras: Boletín estadístico del libro en iberoamérica*. Bogotá: DOCUMENTOS CERLALC.
- Chartier, A.-M., & Hébrard, J. (2002). *La lectura de un siglo a otro: Discursos sobre la lectura (1980-2000)*. Barcelona: Gedisa Editorial .
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, R. (1994). *El orden de los libros*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Chartier, R. (1999). *Cultura escrita, literatura e historia: Conversaciones con Roger Chartier: Espacios para la lectura*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Darnton, R. (2008). *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lévy, P. (2004). *Inteligencia colectiva*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud.
- Moreno Mulas, M., García-Rodríguez, A., & Gómez-Díaz, R. (2017). Conversando en la nube: cómo organizar un club de lectura virtual. *Revista General de Información y Documentación*, 177-199.

- Navarro, R., & Yubero, S. (2004). Historias de vida-historias de ficción. Valores y creencias en torno a la violencia contra la mujer en el contexto de un club de lectura. En S. Yubero, L. Elisa, & P. C. Cerrillo, *Valores y Lectura: Estudios Multidisciplinarios* (págs. 175-203). España: Ediciones Universidad de Castilla-La Mancha.
- Petit, M. (2004). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Polo Rojas, N. D. (2018). Best-sellers de la lectura juvenil: prácticas de lectoescritura y apropiación cultural. *Educación y Ciudad*, 25-40.
- Saffon, M. P. (2009). Reparaciones transformadoras, justicia distributiva y profundización democrática. En I. D. Unión Europea, *Reparar en Colombia* (págs. 31-70). Bogotá: Opciones Gráficas Editores Ltda.
- Silva, R. (2005). *La ilustración en el virreinato de Nueva Granada. Estudios de historia cultural*. Medellín: La carreta editores E.U.
- Sirtori Tarazona, E. J. (2017). Bitácora de un club de lectura. *Verbum*, 107-112.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tirocchi, S. (2018). Wattpad. En C. Scolari, *Teens, media and collaborative cultures. Exploiting teens' transmedia skills in the classroom* (págs. 93-97). Barcelona: TRANSLITERACY.
- Correa Mazuera, A., (2011). Análisis de las posibilidades de la memoria histórica en la redención de las víctimas de la violencia en Colombia a partir de Walter Benjamin. Pontificia Universidad Javeriana.

- Pons Rabasa, A. y Guerrero Mc Manus S., (2018). Afecto, cuerpo e identidades. Reflexiones encarnadas en la investigación feminista. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Caldin, C., (2001). A leitura como função terapêutica: biblioterapia. Revista eletrônica de biblioteconomia e ciência da informação, núm. 12, diciembre, 2001. Universidad de Santa Catarina, Brasil.
- Moreno, M. A., García-Rodríguez, A. y Gómez-Díaz, R., (2017). Conversando en la nube: cómo organizar un club de lectura virtual. Revista General de Información y Documentación. doc. 27 (1) pg. 177-199.
- Álvarez, C., (2016) Clubs de lectura ¿una práctica relevante hoy?. Información, Cultura y Sociedad 35, pg. 91-106.
- López Ortega, M. A., (2011). Biblioterapia para promover la resiliencia. Boletín ANABAD LXI, 3. 113-121.
- Ferraotti, F., (2007). Las historias de vida como método. Convergencia. Revista de ciencias sociales, vol. 14, núm. 44, Pg. 15-40. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Piquard, B., (2015). De la violencia simbólica a la reparación simbólica. Fortalecimiento de la resistencia y la reparación en áreas de conflicto afectadas por medio de la (re)creación de espacios. Ejemplos de West Bank y Colombia. dearq 18. Arquitectura y urbanidad para la paz y la reconciliación. Universidad de los Andes.
- Blair, E., (2011). Memoria y poder: (des)estatalizar las memorias y (des)centrar el poder del Estado. Universidad de Antioquia, Medellín. Pg. 65-87.

Rubiano, E., (2017). “Cuerpos sin duelo” y deuda simbólica: El lugar del arte en contextos de violencia. Cuadernos de música, artes visuales y artes escénicas, vol.12, núm. 2, pg. 31-48.